

El valor de tus sueños

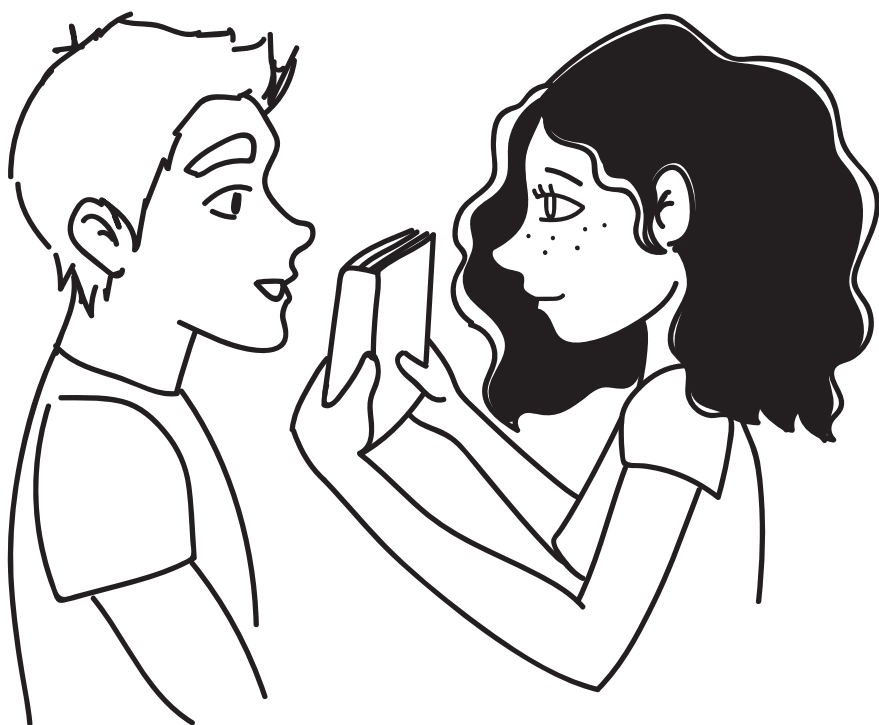
Ricardez Pérez, Leticia

2017-05-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3376>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL VALOR DE TUS SUEÑOS



Brenda Zambrano

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Prólogo	3
Abril	11
Partitura de metamorfosis	18
El café de Rosa	25
Cuando te conocí	35
Ralph	41
Felipe, ¿Felipe? ¡Felipe!	47
Andrea	52
Alizée	57
Julieta	67
Emprendedora	73
La vida de una libreta Quiero	80
volar	86

AGRADECIMIENTOS

A mi familia. A mi madre por haberme comprendido y apoyado en los momentos difíciles. A mis hermanas, por comprarme libros, leer desde mis primeros escritos y ser las mejores críticas de mi trabajo. A mi tío Felipe y a mi abuelo Víctor, por siempre proporcionarme las herramientas para crecer profesionalmente.

A Lauro Silva, por ser un gran apoyo en mi vida y animarme en momentos difíciles, por ser un excelente amigo, increíble socio e impulsarme siempre a dar lo mejor de mí. Gracias por tu inspiración para el relato Quiero Volar.

A mi mentor, Günter Petrak, por apoyarme en la planeación y creación de estos relatos, por recordarme que no hay límites para lo que uno escriba y a hacerlo con pasión. Además, por ser un profesor que

inspira a sus alumnos a amar la literatura.

A Mirari, la diseñadora de todas las animaciones y el diseño editorial de este libro, por ser tan amable, creativa, por creer en este proyecto, por aportar su talento a mis historias y soportar mis bloqueos de inspiración.

Por último, a Juan Carlos Durán, por ser un amigo único que me ayudó a decidirme por hacer este libro y enseñarme el gusto de un café de olla en momentos de crisis.

Este libro es una recopilación de relatos integrados, basados en aspectos importantes para los estudiantes al momento de decidir sobre sus carrera universitaria. Este género se eligió por el uso de diversos órdenes en los relatos y sus estructuras, pero principalmente por la intención de cada uno de los relatos con un fin único en conjunto que es generar una reflexión en el tema de la vocación en los estudiantes, para que puedan tomar la mejor decisión respecto a su futuro profesional.

El libro está dirigido principalmente a jóvenes estudiantes de bachillerato, edades entre quince y dieciocho años, próximos a ingresar a la universidad o de elegir un área vocacional.

Se busca que este libro sea usado como una herramienta de comunicación pedagógica, "El fenómeno educativo, debido a su complejidad y multideterminación, puede también explicarse e intervenir en él desde otras ciencias humanas, sociales y educativas." (Díaz, Hernández, 2002)

Los estudiantes de bachillerato deben tomar una de las decisiones más importantes. Actualmente existe una amplia variedad de cursos y exámenes de orientación vocacional que guían a los estudiantes hacia las áreas en las que muestran mayores aptitudes, sin embargo, no existen suficientes herramientas de reflexión vocacional para que se genere un diálogo entre el estudiante y el maestro o el estudiante y los padres de familia.

En un estudio realizado entre el 2002 y el 2011 se vio el número e impacto de materiales respecto al campo de Educación y Valores, tratando un tema en común es el de Valores profesio-

nales y ética profesional, de donde se investigaron 892 productos, y de estos, solamente 13 libros hablaban del tema en concreto. (Yuren, Hirsch, 2013)

Ahora que estamos en el año 2017 tenemos una mayor abaración de libros, páginas web, exámenes, carreras e ideas que los jóvenes buscan para tomar su decisión. Tan solo en el 2015 el 85.9% de los jóvenes entre los 12 y los 17 años hacía uso de internet, y el 94.5% se encontraban en escuela superior (INEGI, 2015). Sin embargo, el tener acceso a tanta información sin saber de qué forma clasificarla puede generar problemas, estrés, confusión entre otros aspectos para los estudiantes, ya que al ver tantas opciones es difícil decidirse.

Realizando una encuesta a cincuenta estudiantes de bachillerato, edades entre quince y dieciocho años de diversas escuelas privadas de la ciudad de Puebla, el porcentaje de los alumnos que leen literatura además de la solicitada por la escuela es el 26.3%, y los alumnos que leen los libros solicitados por la escuela es del 40.4% mientras que los alumnos que solamente leen los libros que les parecen interesantes es del 23.2% y el 10.1% no tiene interés en la lectura literaria. Estas cifras nos dice que aunque hay un número considerable de jóvenes estudiantes que leen literatura, aún existe un porcentaje elevado de alumnos que requieren encontrar un gusto o hábito de lectura. Dentro de esta misma encuesta se les preguntó si alguno de los libros que habían leído eran respecto al tema vocacional, solamente seis niños contestaron afirmativamente. Esto demuestra que existe un campo para generar una herramienta comunicativa enfocada a la lectura y reflexión vocacional.

Existen libros que tratan los temas vocacionales así como las prácticas para generar un compromiso con nuestras decisiones. Un ejemplo de las lecturas que los jóvenes de entre quince y dieciocho años hacen durante el bachillerato al respecto es *Ética para Amador*, de Fernando Savater, donde se tocan temas referentes a la libertad, responsabilidad y decisiones, haciéndolo de una forma práctica y con un lenguaje cotidiano para mantener la atención del lector.

En la gama de literatura no hay herramientas de fácil acceso sobre orientación vocacional, existen los casos de éxito, biografías y libros de aptitudes como el Best seller: *Los siete hábitos de los adolescentes altamente efectivos*, de Sean Covey. Este tipo de escritos promueven hábitos y habilidades que ayudan al estudiante a elegir el área en la que desea formarse, pero hace falta volver al momento en el que se decide esa carrera y los factores que lo condujeron hacia ese punto.

La educación es lo que marca la diferencia en un país, mientras el número de personas que obtienen conocimientos incrementemente existirán nuevos profesionales desarrollando soluciones a problemas potenciales. "México ocupó el primer lugar en el número de desertores escolares de 15 a 18 años, el último en el que los jóvenes tienen la expectativa de terminar el bachillerato y la universidad." (Poy, 2013) Las causas de desertores escolares varían, pero se puede considerar la opción de este tipo de herramientas literarias comunicativas para que los estudiantes de bachillerato puedan reflexionar y considerar las diversas opciones que existen una vez que se tiene de forma clara lo que se quiere estudiar.

El fin del libro es que los alumnos puedan decidirse, reflexio-

nar sobre las decisiones que tomarán en su vida y continuar hacia un camino que no sólo los lleve a un mayor nivel educativo sino ciudadano y humanitario.

El valor que se plantea es que se busque la educación que se quiere, sin importar el área, lugar o tiempo que tome. Fomentar la comunicación interna, familiar y escolar al atreverse a hablar de los temas con sus círculos cercanos y buscar la información que sientan les haga falta para decidirse.

Dentro de los aspectos más importantes para los jóvenes al momento de tomar decisiones se encuentran sus círculos sociales. Cada uno de estos círculos pueden perjudicar o beneficiar al estudiante, es por ello que cada relato que se encuentra en este libro tiene un tema específico respecto a un problema, pensamiento o inquietud que surge entre los quince y dieciocho años y frente a la decisión de qué carrera universitaria se estudiará.

“La escuela orientada hacia la persona estimula importantes operaciones de la personalidad, como son la capacidad de problematizar, plantearse criterios propios y estructurar el campo del aprendizaje. En la medida que se estimulan estos avances, se individualiza el proceso educativo y se garantiza la acción activo-transformadora del educando hacia el conocimiento, convirtiéndolo en sujeto de su propio aprendizaje.” (González, 1993)

El libro puede ser usado para diversos fines educativos, desde un uso como material literario reflexivo. Las escuelas requieren de herramientas que puedan ofrecer un mayor conocimiento sobre el área de desarrollo del estudiante. Dentro del bachillerato se inicia una separación acorde al área en la que desea en-

focarse el alumno y donde la escuela considera que tiene más aptitudes, esto generado por un examen de orientación vocacional. Estas herramientas generan un mayor conocimiento en los alumnos, sin embargo una vez concluido este proceso el alumno recibe clases o asesorías respecto al área elegida pero no específicamente en un nivel reflexivo comunicativo. Es por eso que se busca generar un aprendizaje significativo. Dentro de los estudios realizados por la Doctora en Pedagogía Frida Díaz Barriga Arceo y el Maestro en Psicología Educativa Gerardo Hernández Rojas, en el libro *Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo*, se habla de las herramientas y estudio para generar un aprendizaje basado en la teoría de David Ausubel en la cual explica lo siguiente:

“El alumno debe manifestar [...] una disposición para relacionar sustancial y no arbitrariamente el nuevo material con su estructura cognoscitiva, como que el material que aprende es potencialmente significativo para él, es decir, relacionable con su estructura de conocimiento sobre una base no arbitraria” (Ausubel, 1983).

Basado en esto se entiende el aprendizaje significativo como aquel que se puede relacionar con un conocimiento anteriormente adquirido y que puede ser acoplado a un nuevo conocimiento, debido a que ya tiene un sentido con el cual relacionarlo. Díaz y Hernández, profesores de la Universidad Autónoma de México, desarrollan esta teoría con las herramientas pedagógicas, específicamente hablando, de la Comprensión y Composición de Textos.

Con la lectura y la escritura se abre la posibilidad de dialogar con otros mas allá del tiempo y del espacio inmediato. Se

abren nuevos horizontes en el aprender, al compartir voces y discursos de otros, al hacer que los pensamientos se estructuren a partir de tales discursos y al ir mas allá de lo real creando nuevos mundos posibles. (Díaz, Hernández, 2002)

Así pues, ya que este libro contiene no solamente lectura sino escritura beneficia a que se genere un aprendizaje significativo que los profesores pueden utilizar para generar una interacción entre los conocimientos adquiridos y la nueva información junto con sus compañeros de clase. Al ser igualmente los cuentos de una extensión de no más de 20 páginas, pueden ser leídos en horario de clase y responder a las preguntas reflexivas de forma verbal y escrita.

A continuación se presentan los temas a tratar en los relatos.

1- El estrés de una vida sin pasión. Los estudiantes pueden elegir una carrera que no querían estudiar por considerar que se podría obtener éxito suficiente para generar una estabilidad de vida.

2- Ser un sueño frustrado. Una vida manipulada por los padres, cuando al estudiante le hace falta formar parte de las decisiones de su vida y permite que ésta sea manejada por un tercero; en este caso, la familia.

3- Libertad y obediencia. Existen los casos de estudiantes que se enfrentan ante la decisión de estudiar en el extranjero o en una universidad local, de trabajar o estudiar y ante las confrontaciones familiares respecto a sus decisiones.

4- El poder de la influencia. La importancia que tiene que los jóvenes conozcan personas de la carrera que desean estudiar. que se acerquen al ambiente y que sean capaces de detectar a una persona que pueda influir para ser un profesional exitoso

en la carrera deseada.

5- Consumismo. Cuando se toman las decisiones por el hecho de buscar riquezas materiales, en una época de consumismo y tecnología nunca está de sobra recalcar la importancia de diferenciar entre un valor material y un valor espiritual. El elegir una carrera buscando no solamente un bien material, pues este conduce a un consumismo por intentar llenar un vacío emotivo.

6- Ser para ti o para los demás. Durante la adolescencia los jóvenes toman decisiones basados en lo que es socialmente aceptado y reconocido, por lo que en la historia se enfatiza en la importancia de ser una persona capaz de tomar decisiones en base a su propia felicidad y no en la de otros.

7- Ser diferente siendo todos diferentes. Un tema delicado que se experimenta a esa edad es la sexualidad, la forma en la que el joven se siente y cómo es percibido y aceptado o rechazado por la sociedad. En la historia de este tema se busca afirmar el afecto propio a pesar de las preferencias que se tengan.

8. La zona de confort. Cuando se teme intentar algo completamente nuevo por estar sumergido en una actividad o tema y no se tiene la suficiente iniciativa de comenzar algo nuevo, generando un estado de confinamiento propio que puede llevar al joven a perder varias oportunidades y a que incremente el nivel de probabilidades de que elija una carrera equivocada.

9. La responsabilidad de madurar. Algunos estudiantes no toman en serio el paso del tiempo y la importancia de la decisión que deben tomar una vez que se conviertan en adultos. Se busca concientizar, dentro de la novena historia, a los estudiantes para que comiencen a verse como próximos profesio-

nales, que son responsables de sus vidas y de qué formas podría afectar a sus círculos cercanos.

10- Hacer lo que amas. Los beneficios y la recompensa que se genera a partir de hacer en primer lugar aquello que se tiene el gusto de hacer mezclado con el compromiso del trabajo que generará un mayor bien con el paso de los años, haciendo hincapié en la perseverancia.

11- Adicción al trabajo. Por estar en busca de un bien los profesionales son capaces de encerrarse en un estado de tensión y estrés respecto a lo que tienen y lo que deben tener, generando un estado de adicción al enfoque laboral. Se da igualmente al momento de querer escapar de una situación en su ambiente emocional, usando el trabajo como un bloqueo de aquellos pensamientos.

12- Hacer de los sueños metas. La importancia de no dejar atrás un sueño. Si bien los jóvenes se encuentran en bachillerato no es necesario que se arrojen los sueños a la basura, sino hacer un plan donde se pueda llegar a donde se quiere de la mejor manera y con la mayor preparación. Igualmente se hace hincapié en el apoyo que significa la familia para poder alcanzar esas metas. El propósito del libro no es solamente que el estudiante lo lea, sino que pueda generar esa reflexión al momento en que termina de leer la historia, es por ello que al finalizar cada historia se encuentran una serie de preguntas reflexivas respecto a su vida en comparación con aspectos de la lectura.

La narrativa de cada relato es diferente, ya que se busca la misma diversidad para los diferentes tipos de adolescentes, aquellos que son más dinámicos, más detallados en los paisajes, los que gustan del romance o de relatos con metáforas. El lenguaje es

práctico y coloquial para facilitar la lectura y de esta forma se pueda terminar cualquier a de los relatos en un tiempo menor a veinte minutos, la media de lectura recomendada para cada día.

Finalmente, el motivo principal con el que inicio esta recopilación es un simple mensaje de parte de una alumna que pudo tomar una mejor decisión sobre su futuro.

La vida debe de formarse pensando en cómo vas a ser feliz, no en cómo harás feliz a alguien más, pues otras personas pueden tomar decisiones por ti, pero solo tú vivirás esas decisiones.

Referencias:

González Rey, Fernando Adolescencia estudiantil y desarrollo de la personalidad. Perfiles Educativos, núm. 60, abril-junio, 1993 Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación Distrito Federal, México

Blos, P. (1994). Psicoanálisis de la adolescencia. México, D.F.: Joaquín Mortiz.

García, Y. Gonzáles, A. Zalapa, E. Habilidades, intereses y plan de vida en los adolescentes de bachillerato, Revista de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la psicología. núm. 4, 2014 Integración Académica de Psicología, Colima, México

Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo, capítulo 7, p. p. 271 a 347, editorial McGRAW HILL, México, 1999.

ABRIL

*“Primero hay que aprender a amasar la pasta.
Después vienen los títulos, las universidades y los
MBA, lo que sea”
Massimo Bottura*

Esa mañana desperté sintiendo un dolor en la espalda baja, posiblemente por la caja de mudanza que tuve que cargar el día anterior; pero pagar porque me subieran un par de cajas era una idea inaceptable. La cama apenas acomodada como un colchón en el piso no ayudó a mejorar mi condición, pero no podía quejarme, había conseguido el departamento del noveno piso, -lo conseguí- pensaba, -por fin- mientras mi mano derecha hacía contacto con el piso frío de madera.

El sol comenzaba a asomarse mientras me lavaba los dientes, un poco de sangre se unió a la pasta, había regresado mi bruxismo, tendría que usar el protector nuevamente. Di la orden a mi teléfono de reproducir Cartas sobre la mesa, costumbre más allá de gusto, el retroceder a aquella noche de karaoke en la que me confesaste cómo esa canción representaba perfectamente la situación de nuestras vidas en aquel momento. Recordé la forma en la que tu cola de caballo se agitaba de un lado a otro, habías comenzado a teñirlo tan solo una semana atrás, lo tenías de un color castaño con rosado, extraño, igual que tú. Esa noche me dijiste que te irías a vivir a Tailandia, sin plan próximo de volver. Recordé el destello de enojo en tus ojos almendra al decirte que nunca me atrevería a irme de hippie o mochilero, lo infantil que me parecía hacer esos planes a los veintitrés años. Recuerdo el dolor de la bofetada, y aún más el dolor de verte por última vez con lágrimas en los ojos y una carta rota dirigida a mí.

La canción terminó, comenzó a sonar el hip hop habitual, mis tres minutos

de melancolía habían terminado, ahora debía entrar al ritmo de la ciudad. Un rayo de sol me cegó por un momento mientras tomaba el traje azul marino que Laura me había ayudado a elegir.

-Si quieres ser una nueva versión de ti mismo, elige algo que normalmente no usarías-

Odiaba ese traje, me miré en el espejo y mi expresión era la misma que había tenido en la tienda: repugnancia. El departamento estaba ahora iluminado, el piso negro, las paredes blancas, los treinta metros cuadrados más caros de toda mi vida, pero me ubicaban en el lugar que sentía merecer. A pesar de todo, el lugar seguía prácticamente vacío, un sillón negro de piel a la mitad de la sala, una alfombra gris oscuro, una mesa de madera con la televisión colgando encima. Del otro lado, un escritorio de cristal lleno de planos y mi laptop. El concepto abierto parecía ser más allá de una idea por aprovechar el espacio, una forma de trabajar menos y cobrar más. El comedor estorbaba con la barra de la cocina, seguramente me desharía de él, de cualquier manera, no tenía visitas programadas. Aún no llegaba el refrigerador así que me limité a hacer una taza de café en el microondas, aunque las frases de mi madre sobre el cáncer ocasionado por aquel aparato dentro de mi cabeza volvían la bebida insípida.

Siete y media de la mañana. Era hora de salir, el elevador tardó en bajar y tuve que compartir con una pareja y su bebé llorón. Al salir del edificio de diez pisos estilo colonial renovado de forma minimalista color hueso. Sacudí mi cabeza un poco, necesitaba más que un café insípido para despertar. Caminé hacia la farmacia que estaba en la esquina, compré unas pastillas que me ayudaran a olvidar el dolor de espalda y otro café, salí lo más pronto que la señorita en la caja me permitió al darme mi vuelto, odiaba la organización del espacio de las farmacias con un concepto de hospital, me incitaba a sentirme enfermo.

Tomé un taxi hacia el otro lado de la ciudad, era día de reunión con clientes

así que no podía estar más antipático. Pasé el recorrido de cuarenta minutos leyendo en el celular sobre la nueva versión de diseño de planos, sentía que en ese momento no faltaría mucho para que cualquiera pudiera hacer mi trabajo.

Un nuevo hotel estaba a punto de levantarse con mi trabajo y el dinero de una gran corporación en el lugar donde solía jugar con Paola, donde me atreví a dar mi primer beso. El traje me apretaba, debía ir al gimnasio en la noche que volviera al departamento; en ese momento llegaron los ricos clientes, caminamos por todo el terreno, hablamos de estructuras y diseño, asentía mientras mi celular grababa toda la conversación, lo que permitía que me dedicara a pensar en el poema que escribí después de que te fuiste, solo me quedaba en mente la frase final: Convirtiéndote en tu versión de mí, la costumbre nos habría juntado y destruido, pero tú querías amarme por sentir y yo no sé sentir ni por mí mismo.

Una hoja cayó en mi hombro, el viento había comenzado a soplar como suele hacerlo en otoño, pronto tendría que pagar por un calentador para mi admirable departamento, aquel del piso nueve que había querido por casi cinco años.

La reunión terminó, charlé con los ingenieros, trabajadores, arquitectos y almorcé con Sofía, la chica que había conocido hace una semana. Ella pidió una ensalada demasiado cara para ser lechuga con tres jitomates cherry, yo pedí una crema de setas con almendras, estaba deliciosa, habían dorado las setas con un poco de aceite de trufa blanca, las almendras estaban perfectamente limpias y trituradas para dar el sabor a la crema sin volverla áspera, tenía un toque picante de pimienta roja, apenas notable, pero que la volvió succulenta. Llegué al postre solo, Sofía insistió en que estaba más que satisfecha con sus dos hojas de lechuga romana y jitomates, aunque la vinagreta se veía de buen sabor. Pedí el tiramisú, hecho para mi sorpresa con bizcocho en lugar de soletas además de licor de café en lugar de café espresso. La cre-

ma de queso mascarpone estaba deliciosa, aunque no cubrió la expectativa con el sabor del que solía preparar Abril. Comí la mitad del tiramisú, Sofía terminó con el platillo recalcando que era solamente por no querer que la comida se desperdiciara. Sin pensarlo demasiado te extrañaba, no acompañé a Sofía a casa ni la invité a mi acogedor departamento.

Al volver revisé el correo electrónico mientras instalaban finalmente mi nuevo refrigerador, tenía varios correos de mi equipo y uno de mi jefe queriendo que lo informara sobre la reunión que había tenido con los clientes, mis ojos se cansaron después de treinta minutos frente a la pantalla, busqué mis anteojos, me sentía incómodo usándolos, pero mi vista se había estropeado leyendo y diseñando en aquella pantalla todo el día. Buscaba en mi habitación cuando el reflejo en el espejo de cuerpo completo junto a la ventana se paró en seco frente a mí, ¿Qué hubieras dicho si me hubieras visto? Te imaginaba con la cabeza baja, desaprobando mi fachada estilo Laura, mi corte de cabello estilo The Architecture of Style, diciéndome que mi color era el gris y no el azul. Me quité el saco, pero el reflejo seguía mirándome con unos ojos críticos, queriendo más. Me despedí de los pantalones y la camisa, me puse unos pantalones negros para toda ocasión, una camisa blanca, despeiné mi cabello corto y me puse los anteojos para verme claramente. Después de un análisis de mi reflejo, finalmente vi una sonrisa.

Abrí la ventana de la habitación y lancé el traje azul marino como si se tratara de toda mi vida desde que tenía 19 años. Un mareo recorrió toda mi mente, me senté en el colchón aún sin una sábana, pensando en los últimos diez años desde que había elegido mi "ruta de éxito". Por fin tenía el departamento del piso nueve, por fin tenía el traje azul que representaba a las personas exitosas, por fin tenía una vida de colores blanco y negro, café insípido, dolores de espalda, correos de jefes, clientes que no me interesaban y chicas que veía para almorzar.

Los instaladores llamaron a mi puerta para avisarme que habían terminado,

salí a pagarles, el departamento quedó vacío nuevamente. Caminé descalzo hacia la caja que me había ocasionado aquel dolor de espalda, el piso frío hacía sentir que lo que había sucedido era real, aceptar que existía una falla en mi plan. Abrí la caja que tenía escrito "Pasado" con plumones que solía usar en la universidad, no había abierto esa caja desde que te marchaste. Dentro estaban fotografías de mi infancia, recetas que había aprendido de mi abuela y pensaba que debía guardar como un tesoro, reconocimientos de cursos de cocina, dibujo y un sobre partido a la mitad, la carta que rompiste el día que nos despedimos. No la había abierto, ya no había nada que hacer, pensaba que seguramente sería una carta de amor que me incitaría a irte a buscar. Saqué el interior del sobre, pero dentro no había una carta sino una nota, "Puedes ser un muy buen arquitecto, pero sé que serías el mejor chef, sigamos nuestros sueños. Te quiero, Abril." Un boleto para la convención culinaria internacional de hace cinco años estaba detrás de la nota. Mis ojos regresaban a los trazos de tu letra una y otra vez, sentado en el piso con la caja entre mis piernas con el departamento oscureciéndose velozmente. Me conocías desde que teníamos 16 años, sabía de tu gusto por escribir, tú de mi gusto por cocinar y dibujar, pero en medio de todo sufrí un colapso, una idea de que nada de aquello me daría éxito, quería ser una persona importante, conocida, que estuviera al mando, mi plan a futuro era ser un hombre de corbata, saco azul y que estrechara la mano de personas ricas en su departamento elegante del noveno piso. Pero sabías que no era lo que debía hacer, intentaste devolverme mi camino, tal vez si me hubiera ido contigo las cosas hubieran sido diferentes.

Observé el boleto de la convención, en aquel momento no hubiera ido, hubiera sido demasiado mi ego y orgullo para aceptar que estaba haciendo algo que no me satisfacía. Mis piernas comenzaron a dormirse, me levanté del suelo con el departamento en la oscuridad total, fui hacia el colchón y dormí como si todo el pesar de los últimos años me hubiera caído encima.

Al despertar mi espalda seguía adolorida, tenía algo parecido a una resaca, la luz del sol se había llevado todas las emociones inesperadas de la tarde anterior. Después de una ducha me miré nuevamente al espejo, me puse el pantalón y chaleco de mi traje gris, pero el saco lo suplanté por un suéter azul claro, mi reflejo mostraba una reconciliación con quien lo miraba. Fui a comprar ingredientes, volví a casa para llenar el refrigerador, tenía grandes planes para esa noche. Salí al trabajo, escuché al cliente, hice las especificaciones al proyecto y establecí que todo debía estar listo para una fecha límite. Todos me notaban distinto, creo que nunca les había sonreído. Al regresar a casa comencé a hacer los planos de un nuevo proyecto, algo que fuera hogareño, elegante, fresco. Puse un anuncio de venta de mi departamento, aquel cuadro blanco y negro que no significaba nada para mí.

Ahora, aquí estamos, dos meses después de la apertura de mi restaurante y Abril es un éxito, porque tiene todo lo que eres tú, me gustaría que un día vinieras a visitarme, te prometo hacer tiramisú como tú me lo enseñaste. Han pasado casi ocho años desde la última vez que te vi querida amiga, pero me bastó tu recuerdo para despertar mi chef interior, por eso mi inspiración y éxito llevan tu nombre.



REFLEXIÓN DE LA LECTURA

1.- ¿Qué crees que significaban las diferentes mujeres en la vida del protagonista?

2.- ¿Cuál es tu meta o deseo equivalente al departamento en el piso nueve? ¿Consideras que es un camino íntegro de felicidad?

3.- ¿Eres capaz de tomar en cuenta los consejos de las personas cercanas a ti?

PARTITURA DE METAMORFOSIS

El lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina, ni un comercio ni un fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia.
Gilbert Keitch Chesterton.

Timber se miró al espejo sin reconocerse nuevamente, se quedó quieto mientras movía un poco su cabeza, luego rápidamente en un intento por engañar al reflejo, no consiguió nada, tocó el espejo para después encaminarse a la cocina donde sus padres lo esperaban.

-¿Cómo dormiste pequeño?- preguntó su madre mientras acariciaba su cabeza y le servía el desayuno, lo mismo de todos los días -ya sabes que debes de tener una dieta establecida para que puedas tener energía sin subir de peso- su padre lo miró un segundo, inclinó la cabeza y regresó su mirada al periódico. Timber siguió mirándolo hasta que su padre le dio un trozo de tocino que pasó por debajo de la mesa, lo comió deleitado.

Cuando terminó de comer se alistó para sus lecciones, todos subieron al auto y llegaron al estudio de música, Timber se dirigió al piano, preparándose para comenzar a practicar, tenía el talento, nadie podía decir lo contrario, pero era muy malo tocando bajo presión, sumando que no tenían gran paciencia con él, su padre se iba en el auto al trabajo y su madre se quedaba para asegurarse de que mostrara avances en su presentación.

-¡Timber, tienes que levantar la cabeza!- gritaba la instructora alta y delgada, dándole pequeños pellizcos cuando tocaba la tecla equivocada. Timber no comprendía cuál era su error, no quería levantar la

cabeza para no sentir la presión de su madre observándolo.

-Timber, ni siquiera lo intentas, no serás el mejor si ni siquiera lo intentas- Pero no escuchaba a su madre, pensaba en llegar, dormir una siesta y tomar algo frío- hoy no vas a almorzar porque vi que convenciste a tu padre de darte tocino, eso está mal Timber, muy mal, hablaré por supuesto con tu padre al respecto- él miró a su madre con ojos de disculpa, si decía algo seguramente se molestaría, así que se acercó lentamente recargando su cabeza en el hombro de ella, su madre la acarició dejando el tema en paz. Mientras caminaban, Timber vio una tienda de materiales de diseño, se detuvo para observar los diversos colores, los cuadernos, reglas, pero comenzó a sentir la punzante mirada de su madre, le llamó la atención tomándolo del brazo, alejándose de aquel lugar. Timber volteó algunas veces hacia la tienda, pero su madre le reprimía con un pellizco en el cuello.

Al volver a casa, su padre entró a su habitación casi inmediatamente, su madre movió la cabeza en desaprobación, miró a su hijo severamente y le ordenó sentarse para poder reprimirlo.

-Tu mente debe estar enfocada en el éxito, en ser el mejor, no en cualquier otra distracción, debes de saber que pocas personas tienen el talento que tú tienes además de las oportunidades que tu padre y yo te estamos dando, así que no planeo que desperdicies estos esfuerzos. Yo fui pianista, tu padre fue pianista y tú serás pianista, se lo debes a la familia Timber, así que espero no vuelvas a repetir esa actitud conmigo.

Timber se fue a su cuarto sin decir una palabra, no habría forma de hacer que su madre entrara en razón, así que se encerró, se acomodó en su cama esperando que el día terminara lo más pronto posible para comenzar a soñar, el único momento que su madre ni con todos sus esfuerzos podría controlar. Las paredes de su habitación estaban

llenas de partituras, posters de músicos, trofeos de competencias suyas y de sus padres, todo un historial que le recordaba su destino, pero nunca recordó que le gustara tocar el piano.

Al día siguiente la historia fue la misma, pero Timber era cada vez más pequeño, o al menos así se sentía, había dejado de hablar casi por completo y ya no se paraba en la tienda de diseño. Mensajeaba con su madre en todo momento si no estaba con ella sobre lo que estaba haciendo, tenía las manos y el cuello llenos de pellizcos, su padre no hacía nada al respecto.

Antes de darse cuenta, Timber estaba realmente encogiéndose, tal vez producto de no comer como castigo en sus fallas. Su madre compró un piano para ponerlo en su habitación para que de esa manera pudiera practicar todo el día. Ahora Timber apenas notaba el pasar del tiempo, pero notaba que tenía que alzar más el banquillo para practicar. Los días pasaron y su padre estaba muy preocupado por él, entró a su habitación para intentar charlar, se sentó en su cama frente al piano, observando a Timber practicar, estaba centrado en la partitura, no porque sintiera las notas, sino porque sentía inconscientemente la mirada vigilante de su madre. Lo tuvo que llamar un par de veces hasta que se percató de su presencia, realmente le extrañaba ver a su padre en su habitación, pero él le pidió que le prestara atención.

-Hijo, ¿cómo te sientes, comiste hoy? Si quieres te traigo un trozo de pizza que escondí de tu madre, es que no puedo verte así.

Timber quería agradecerle a su padre, pero había empezado a olvidar cómo hablar, todo lo que recordaba eran las notas de las partituras, se acercó a su padre y puso su cabeza en sus rodillas, su padre acarició su cabeza mientras susurraba -lo siento mucho hijo, pero realmente tienes talento, debes hacer sentir a mamá orgullosa, ve-

rás que vale la pena- Timber soltó una lágrima, su padre sacó de su bolsillo una crema y vendas que le puso en sus manos -descansa por hoy, también debes de cuidar tus manos, te dejaré tu pedazo de pizza escondido bajo tu cama.

Era la primera vez que su padre se atrevía a intervenir en las prácticas de Timber, hasta ese momento él lo consideraba como un simple cómplice, un Patiño, pero agradeció la pizza de queso que se encontró bajo su cama una vez que su mamá entró a la ducha.

Los días siguientes se podía notar que empezaba a crecer cabello en el cuerpo de Timber, tal vez producto de la pubertad por cumplir catorce años. Las discusiones continuaron, su madre mantenía la instrucción excesiva y su padre intentaba defenderlo, pero terminaba tomando el lugar de cómplice. Cada vez resultaba más difícil complacer a su madre, cada vez salía menos de casa, hasta cuestiones como bañarse dejaron de importarle.

Su padre llamó a un médico para que lo revisara, se había encogido al menos veinte centímetros en los últimos cinco meses, aludiendo la razón a la alimentación.

¿Antes iba a la escuela? Ya ni siquiera podía recordar si tenía amigos o compañeros, no podía recordar cómo era la calle de su vecindario, cada día se encogía más, le crecía más pelo, olvidaba palabras, se le secaba demasiado la boca y solo pensaba en salir a pasear.

-Tienes un recital muy importante en un mes Timber, si puedes hacerlo perfecto seguramente entrarás a una prestigiosa escuela, serás muy exitoso y yo podré al fin presumir de mi éxito como tu instructora principal- Era cierto, aquella señora alta y delgada ya no había ido a instruir a Timber desde hace algunos meses, pero él apenas había notado su ausencia. Tenía mucha sed todo el tiempo, había empezado a respirar por la boca, a lamer demasiado sus labios, sus

manos se movían solas, sus oídos ya no comprendían los gritos de su mamá, y sólo tres veces más su padre se acercó a su cuarto para acariciarle la cabeza.

Después de un mes Timber no reconocía su reflejo, era el día del recital, pero no podía recordar nada, su mente estaba en blanco. Sintió un miedo que no le permitió dormir en toda la noche. Cuando su madre entró a las cuatro de la mañana en su habitación para despertarlo se duchó, se puso el traje negro con moño rojo y se peinó con gel, no tocó el piano, su madre se daría cuenta de que había olvidado todo lo que sabía sobre tocar, sobre sí mismo, pero recordando todo lo que ella era y hacía.

Llegando al teatro sus padres fueron a tomar su lugar en primera fila, Timber estaba sentado en el banquillo, intentando adivinar lo que aquellos símbolos en las hojas significaban, sin éxito. Le dolía el estómago, le dolía la cabeza y sentía mucha sed, su cuerpo picaba, sudaba y fruncía el ceño, no sabía lo que le estaba sucediendo. Un minuto antes de abrir el gran telón su cabeza azotó contra las teclas. Sintió su cuerpo liviano, su cabeza ya no recordaba nada, lo único que se había mantenido era la incansable sed que tenía y el olor de la mujer a la que debía obedecer.

Se abrió el telón y los padres de Timber miraron asombrados el traje de su hijo sobre el banquillo arrugado, sin rastro alguno del adolescente que lo llevaba puesto, entonces algo que se movía incesantemente debajo del saco negro comenzó a hacer un sonido parecido al ladrido de un cachorro.

El público esperaba una explicación para el canino de color blanco que ocupaba el banquillo del pianista. Los padres de Timber corrieron hacia el escenario, pero al ver a aquella mujer erizó su pelo y gruñó con fuerza, mientras que al hombre a su lado corrió hacia él y

lamió sus pies, esperando que con su gesto le otorgara un poco de comida. No supieron cómo reaccionar, el staff revisó en todo el teatro al joven con gran futuro Timber, pero no lo encontraron.

El hombre que alguna vez fue su padre lo sujetaba, acariciando su pelo para mantenerlo en calma, pero al sentirse cerca de aquella mujer lo único que el pequeño cachorro deseaba era escapar, así que se lanzó a correr entre todas las personas, jugando por primera vez, saliendo del teatro lanzando ladridos y brincando.

Nunca se supo qué fue de Timber, su madre no lo volvió a ver, llevada a la locura por el evento inexplicable, y su padre se refugió llevando unas tiras de tocino a la tienda de diseño cerca del estudio de música, donde pasaba una hora dentro y después salía después sin rastro del tocino, con lágrimas en los ojos y marcas de pintura en forma de huellas de perro que borraba al lavar la ropa.



REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿Has sentido alguna vez una imposición marcada por una autoridad cercana a ti? ¿Qué has hecho al respecto?

2.-¿Cómo habrías ayudado a Timber a salir de esa situación?

3.-¿Has vivido alguna situación parecida a la de alguna de los personajes? ¿Cómo terminaste en esa situación y pudiste resolverlo?

EL CAFÉ DE ROSA

Cuando la realidad se vuelve irresistible, la ficción es un refugio. Refugio de tristes, nostálgicos y soñadores.

Mario Vargas Llosa

Ojalá en ese momento hubiera leído aquel libro donde mencionaban que existen tres tipos de amor, pero solamente uno era el correcto: si lo amas por su físico, solamente es un deseo, si lo amas por su inteligencia, solamente es admiración, pero si no sabes por qué lo amas, entonces puedes llamarlo amor. De cualquier forma, que haya empezado mi enamoramiento de Martín, el fin fue que me ayudó a ser menos tímida desde ese día en segundo de bachillerato, asegurándome que tenía algo más que ofrecer que aquella imagen de chica tímida.

Recuerdo aquella tarde, iba caminando a casa después de la escuela, eran apenas diez cuadras y caminar era una gran manera de despejarme y hablar sola como la loca que insistía ser. La ciudad a esa hora era todo bocinas, los autos no dejaban de sonar, lo que interrumpía mis pensamientos, pero me llenaba de alegría mientras las flores de las jacarandas caían sobre mi uniforme.

Llegue a casa, un espacio humilde pintado de color rosa pálido, la reja era negra y la puerta blanca, siempre había querido cambiar el color de ambos, pero nunca teníamos dinero suficiente para hacerlo. Entré a la casa y saludé a mamá, una foto antigua de ella en la sala, habían pasado cinco años desde que había muerto, cuando yo tenía solamente once años. Mi padre se hizo cargo de mí, aunque honestamente casi no lo

veía, estaba trabajando todo el día y cuando regresaba a la casa normalmente lo hacía ebrio, así que me acostumbré a dejar su cena servida y encerrarme en mi habitación, no era muy agradable en esas condiciones.

Me senté en el sillón inundada por la soledad y abracé la fotografía de mi madre. Miré el techo blanco y escuché un ruido en la cocina, un lamento o un susurro, lo que fuera me sacó de mi mente para súbitamente levantarme del sillón, giré hacia la cocina y mi padre estaba tirado allí, mis defensas se calmaron y lo miré con la expresión habitual... decepción. Me acerqué a él para intentar despertarlo, pero fue en vano, el hedor de su aliento me hizo salir de la cocina y subir hacia mi recámara para cerrar la puerta bajo llave.

Una vez dentro de mi habitación tomé mi libreta estampada de cuero café, escribí algunas líneas sobre mi enojo, pensé que pronto debería pensar en universidades, pues estaba a pocos meses de entrar a tercero de bachillerato. Dejé la libreta y el lapicero sobre la cama, me puse frente al espejo. Mi cuerpo pecoso con la blusa rosada que se convirtió en pijama por el desgaste, mis labios delgados, mis ojos cafés, mi cabello negro y abundante, no era una modelo, pero me sentía a gusto conmigo misma.

Martín me mandó un mensaje diciendo que nos viéramos porque tenía algo que quería mostrarme con urgencia. Salí de casa sin hacer ruido para no despertar a mi padre y caminé hacia el puente que se encontraba en medio del camino hacia nuestras casas. Al verme sonrió y me tomó de la mano mientras cruzábamos la calle.

-No vas a creer lo que encontré.

Llegamos a un lugar donde se escuchaba una guitarra acústica en el interior, la puerta y los marcos eran de madera vieja y estaba cubierta de buganvillas, un letrero colgaba sobre la puerta, aunque era difícil de leer por las flores "Café de Rosa".

- ¿Qué es este lugar Martín?- Una parte de mí estaba emocionada de que fuera un restaurante y quisiera traerme por el ambiente romántico, pero conocía a Martín lo suficiente para saber que yo no le agradaba en ese sentido.

Él abrió la puerta y vi el hermoso jardín con un camino de piedras, mesas de madera que tenían sobre ellas manteles de bordados mexicanos y gardenias en pequeños floreros, luces cálidas colgando sobre todo el lugar haciéndome parecer que era algo sacado de una revista de decoración. Mi esperanza en la idea de una cita regresó hasta que una persona se levantó de su asiento para subir a una pequeña plataforma con un micrófono y un pedazo de papel. Comenzó a recitar un poema que hablaba del martirio de una soledad anhelada, deseada y odiada.

Era un café literario, nunca había estado en uno, y me pareció que éramos los más jóvenes en ese lugar, Martín volteó a ver mi reacción, sonreímos mutuamente, nos sentamos y ordenamos la especialidad: café de olla. El lugar me enamoró, Martín sabía de mi deseo de ser escritora, así que era obvio que se emocionará cuando encontró este lugar.

Me dio la idea de pedir empleo a doña Rosa, una muy amable mujer que desde el primer momento que tomamos asiento se aseguró de hacernos sentir cómodos. Pedí el empleo y doña Rosa aceptó gustosa, siempre que le asegurara que no interferiría con mis estudios. Fue un sueño hecho realidad, ganaba un poco de dinero siendo mesera, podía rodearme de escritores y poetas, aquello que tanto anhelaba convertirme. Martín iba casi todos los días, charlábamos cuando salía del trabajo

a las siete y me acompañaba a casa, pero nunca lo invité a pasar, nunca sabía si mi padre estaba en casa y no quería que estuviera en una situación incómoda.

Haber conocido a Martín era de lo mejor que me hubiera podido suceder, estaba completamente convencida de ello, nos hicimos mejores amigos, y decidí abandonar la idea de algo romántico entre nosotros, él solo iba a acompañarme al trabajo, donde hacíamos la tarea o estudiábamos para los exámenes y me ayudó a presentarme con los escritores que acudían a ese lugar.

Ya no era invisible como en la escuela, era parte de esa comunidad que me encantaba.

Al pasar los meses y entrar en tercero de bachillerato, me había convertido en una persona mucho más abierta, alegre, ansiosa por salir de clases para ir al café y escuchar el resto del poema de alguno de los escritores. Pero un día, mi felicidad se vio interrumpida. No le había comentado a mi

padre nada sobre mi trabajo, y en casi seis meses que llevaba allí nunca se había percatado de mi ausencia,

hasta que vio los poemas escritos en servilletas con el logo del café sobre la paga del mes.

-Eres menor de edad y no debes de trabajar Lira, sobre todo nunca debes actuar a mis espaldas. Escúchame bien jovencita, irás en este momento a ese café y renunciaras, no me parto el lomo para que tú andes



atendiendo mesas. Tomarás el transporte escolar de ahora en adelante, te estaré llamando a la casa y con una sola vez que no me contestes será peor tu castigo.

No gritó, pero ese sermón en la sala oscura de la casa con el sonido del reloj recordando que el tiempo pasaba pero que para mí se congelaba me dejó marcada. Como hija de un esposo viudo, aprendí que se debe ser siempre comprensiva, pocas personas pierden al amor de su vida, aun así, quería gritarle muchas cosas, como qué pensaría mi madre si lo viera a él como lo he visto tirado en el suelo con el aliento podrido del alcohol. Pero no dije nada, la cabeza agachada, los hombros caídos, las lágrimas escapando, yo no quería dejar de trabajar, había conocido a muchas personas, era mi espacio para estar con Martín, era mi momento de felicidad.

-¿Me estás escuchando Lira? ¡Responde cuando se te está hablando! - un movimiento afirmativo de mi cabeza fue todo el movimiento que mi cuerpo pudo hacer.

Mi padre se levantó bruscamente del sillón y salió de la casa azotando la puerta, sabía a dónde iba, al café. En medio de mis pensamientos salí de casa para intentar detenerlo, pero llegó e hizo toda una escena en frente de Doña Rosa y de todos los clientes, afirmando que era un lugar de drogadictos y que la demandaría por explotación infantil. Al momento en que yo llegaba al lugar vi a doña Rosa salir con mi padre a la entrada, por lo que me detuve oculta tras una cabina telefónica.

-Lira vino por su amor a las letras, prácticamente se le paga por escribir, no por servir mesas, si usted se cree con el derecho de venir aquí a decir que nos hemos sobrepasado con su hija a quien todos en este lugar estimamos, debería preguntarse por qué no sabía de esta situación hace meses cuando ella vino por primera vez- La señora Rosa había dicho

gran parte de todo lo que yo quería decir. Mi padre se alejó del café gritando, entonces doña Rosa se percató de mi presencia, me miró con lágrimas en los ojos y me abrazó fuertemente, mientras yo no podía dejar de llorar.

-Jamás pienses que esto es tu culpa, algún día entenderé- aquella mujer un poco robusta de cabello negro rizado y ojos verdes me miró con todo el cariño de la mirada de una madre, aquel café se había convertido en mi hogar, y todos en él eran mi familia.

Mi padre cumplió, me llamaba a todas horas después de que llegaba a casa y si no llegaba a contestar por tomar un baño o estar cocinando regresaba a casa de inmediato. Extrañaba el café, tenía cerca de un mes que no iba, me sentía en una relación de amor prohibido, usando los poemas y escritos que Martín me entregaba en clase de parte de todos para mantener aquella llama viva.

Una semana después Martín llegó a primera hora a decirme que tenía que haber un momento para que pudiera salir al café, era una cuestión de vida o muerte, sin darme más detalles. No presté atención a nada de lo que enseñaron ese día por pensar en qué era lo que había sucedido, pensé en algo que seguramente mi padre había hecho, y sin darme cuenta rompí mi lápiz a la mitad.

Cuando llegué a casa cerré la puerta y me encaminé a la cocina para llamar a mi padre al trabajo, contestó cortante como siempre, repitiendo la amenaza de no salir de casa, mencioné un trabajo que tenía que hacer y que saldría por no más de una hora, accedió y salí a toda prisa hacia el café.

La madera de la entrada estaba llena de buganvillas de colores, el piso de roca tenía un camino de velas que llevaban a la mesa donde solía sentarme con Martín, pero no había nadie más que un hombre al que nunca había visto.

-Señorita Lira, me presento, soy el doctor Oscar Márquez, profesor de Literatura por parte de la Universidad de Artes de Barcelona- el hombre era alto y delgado, llevaba puesto un traje sin saco, su acento era español, aunque tenía apariencia de inglés.

-Lira Vega, es un placer, ¿qué estoy haciendo aquí? - pensé inmediatamente en que debía haberme cambiado el uniforme o al menos haberme lavado la cara antes de salir.

-¿Conoce al señor Rulfo?- su tono de voz era tan tranquilizante y cautivador que lo imaginaba leyendo Nocturno a Rosario. Al mencionar a Rulfo vino a mi mente aquel hombre que siempre se sentaba en la séptima mesa, nunca leía nada, pero observaba detalladamente todo el movimiento del café.

-Por supuesto que sí, viene todas las semanas, especialmente los jueves de poesía.

-Perfecto, estudié filosofía y letras con él en la universidad, es un buen amigo mío, me escribió una carta junto con todos los otros escritores que forman parte de este café, y como un favor especial, decidí venir a darte una propuesta. Tus amigos me han mandado una copia de todos los textos que has escrito o leído en este café, y tienes mucho talento, me comentaron un poco de tu situación familiar y no queremos que te signifique un impedimento, así que estoy aquí por parte de la Universidad de Artes en Barcelona ofreciendo una beca completa.

Las palabras retumbaron en mis oídos un par de segundos, me mostró entonces los papeles de la universidad y la carta en la que todos los miembros del Café de Rosa mencionaban su deseo por verme trascender, no pude evitar que las lágrimas salieran, estaba demasiado feliz, doña Rosa salió de la cocina para abrazarme

-Lo hicimos porque te queremos Lira, y mereces ser feliz, hablaremos todos con tu padre si es necesario, pero las oportunidades que tomas

y dejas son las que definen el rumbo que tomará tu vida- Nunca me vi en la universidad, mi padre estaba a punto de perder su empleo y no teníamos suficiente dinero, mis notas no eran malas pero no sobresalían para pensar en becas, pensé que empezaría a trabajar en algún lugar como aprendiz hasta intentar tener éxito como escritora por mi propia cuenta, y de pronto, la oportunidad estaba presente, tenía todo el apoyo para estudiar lo que tanto amaba.

Todos, incluido Martín, salieron de la cocina para alegrarme y convencerme de decirle que sí a tan amable hombre, y de entre todos, salió el señor Rulfo, con quien me acerqué para poder agradecerle.

-Como tú, tuve una familia difícil, mi padre me prohibió estudiar literatura por miedo a que me muriera de hambre, para él era más importante que yo trabajara, así que no pude estudiar hasta que tuve mi propio dinero para pagar una universidad decente. Estudiar te abrirá la mente a teorías y perspectivas, trabajar te brindará oportunidades y experiencia, pero debes hacer ambas sabiendo que habrá algo más allá, y veo eso en ti, quiero ahorrarte esos años que yo perdí, estudia, trabaja medio tiempo si quieres, pero haz lo que haz, que sea pensando en la forma en que te ayudará a ser la persona que deseas ser dentro de muchos años. Ese día fue el más feliz de mi vida, volví a casa tarde junto con el señor Oscar, el señor Rulfo, Martín y Rosa, mi padre estaba enfadado, pero se sorprendió de verme hablándole con firmeza, y, sobre todo, a los ojos.

-Sería muy cruel de mi parte decir que dentro de unos meses tendré dieciocho años y no necesitaré de tu permiso para viajar, trabajar o estudiar, pero eres mi padre, y te amo más que a nada en este mundo, no seré capaz de irme sin saber que tú estarás bien, y que estarás de acuerdo con mi decisión- Nunca le hablé a mi padre de esa forma, y sin embargo, nunca lo vi tan consciente de mi existencia hasta ese momento. Ahora estoy en mi camino a Barcelona, donde no sé lo que sucederá,

pero sé que una sola persona como Martín puede ayudarte a encontrar lugares clave para tu futuro, personas como Rosa siempre te harán recobrar la fuerza, personas como Rulfo verán tu potencial y te ayudarán a explotarlo, personas maravillosas que se unen por algo tan simple como un café.

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿Has logrado generar conexiones o amistades con personas que estén dentro de tu futura área laboral? ¿Cuáles serían los mayores beneficios de hacer lo anterior?

2.-Si pudieras darle un consejo al protagonista de la historia, ¿cuál sería?

3.-¿Cuál es un personaje con el que podrías identificarte de alguna manera? ¿Por qué?

CUANDO TE CONOCÍ

*Si no puedes hacer el bien,
por lo menos no hagas daño.*

Hipócrates

Nuestra historia comenzó antes de conocernos. Mis compañeros hablaban de la vida en la cafetería del hospital, el lugar donde terminarían la residencia, la sub especialidad, donde se veían trabajando el resto de su vida. No quería pensar en aquello, la guardia había sido muy pesada, apenas y tenía cerebro para evitar que mi cuerpo colapsara. Comencé a prestar más atención al entorno que a sus palabras, me sumergí en las historias creadas de cada persona que pasaba por mi vista. Todos eran familiares de nuestros pacientes, algunos reconocibles así que intentaba ocultarme desviando la mirada, sabía que si me encontraban querrían venir a preguntarme cuestiones de las que no quería hablar. Divagar se había convertido en un hábito desde hace un año que había ingresado a la residencia, pues cuando es tan poco el tiempo para una vida propia, el divague es un placer que evita el colapso.

De entre todas las personas, ahí estabas tú, sentada en una de las mesas tambaleantes de color verde que ubicamos perfectamente los residentes. Tu cabello caoba estaba despeinado y amarrado en una cola de caballo, escribías algo en un cuaderno púrpura mientras comías un emparedado de pollo, aquel que debería tener una advertencia junto al nombre. Realmente, aunque ahora te amo, puedo decirte que lo único que me llamó la atención fue que sabía que no saldrías del baño al terminar de comer.

Continué junto a mis colegas asintiendo y divagando como cualquier día. Empecé a pensar en los síntomas que ese emparedado ocasionaría en ti. Veinticuatro años, seguramente, por la complexión de tu cuerpo,

delgada, un poco baja, con ojeras en los ojos y la piel pálida. Sin duda te daría una fuerte salmonelosis, fiebre, vómito, cansancio, dolor de huesos, deshidratación. Es cierto, podría haberme acercado a comentarte sobre las consecuencias de comer un emparedado de pollo en la cafetería de un hospital a las siete de la mañana, pero como mencioné, en mis ratos libres me dedicaba a divagar, a observar. Mi guardia había durado casi doce horas, en ese momento solo quería observar al mundo arder y conseguir comida decente.

Más tarde, durante mi ronda con los internos para asegurarme de que ninguno me metiera en problemas con los residentes mayores, uno de ellos mencionó una burla sobre una chica que se había atrevido a comer un emparedado de pollo en la cafetería y ahora estaba en la camilla número quince con un suero y alta fiebre. Solté una pequeña risa por mi diagnóstico acertado, di media vuelta, entregué los papeles que debían terminarse a los internos y me encaminé hacia el cuarto de urgencias.

Te vi en la camilla número quince, la chica de cabello caoba, ojeras en los ojos y piel pálida lloraba mientras pedía una frazada. Ya no estaba en mi tiempo libre, me acerqué a ti mientras un pequeño sentimiento de culpabilidad subía por mi espalda.

Viéndote como una paciente de los cien a los que vería probablemente durante ese día tomé tu expediente, Alejandra Silva, cuadro de salmonelosis. Pregunté si el suero te molestaba y cuestiones de rutina. Tus ojos mostraban lágrimas de cocodrilo, a pesar de tener veintitrés años actuabas como una niña, me pediste una frazada a lo que me negué replicando tu alta fiebre de treinta y nueve grados. Sonreíste, me miraste fijamente, algo que encuentro aún de lo más incómodo. Dijiste algo que no pude comprender así que me acerqué mientras mantenías tu mirada fija.

-Página cincuenta y uno- tus palabras fueron simples, directas, pero con

una dulzura que jamás habría imaginado. Bajaste la vista hacia tu bolso, dándome permiso de buscar lo que resultó un cuaderno de piel con una firma antigua, recuerdo que escribías en aquella libreta púrpura mientras comías aquel sándwich envenenado. Recorrí las páginas llenas de anotaciones en tinta negra, frases, manchas, dibujos, el cuaderno de una artista sin duda, me estresó un poco tu desorden, era como ver los reportes de los internos.

Llegando a la página cincuenta y uno me pediste que la leyera en voz alta. Amor, yo no quería leer, era un residente, un médico, de alguna forma golpeaste mi ego con esa petición de enfermero en película de Hollywood. Tenía ya veinticinco años y había dedicado la mayor parte de mi vida a vivir dentro del hospital, estudiaba siempre en casa, estaba listo para ser uno de los mejores nefrólogos que existieran, cosa que ya era lo suficientemente difícil al ser medicina y una de las subespecialidades más difíciles, tuve que hacer el examen de residencia dos veces ¡dos! nunca había reprobado y aquella vez tuve que enfrentar la realidad de fracasar y esperar todo un año para poder comenzar mi residencia en un buen hospital, había hecho todo por estar ahí en ese momento, Sin embargo, debido a la culpabilidad de no advertirte sobre tu veneno, me acomodé en un banco metálico junto a la camilla y aclaré mi garganta, tenía aproximadamente cinco minutos antes de que un interno me encontrara con un caso urgente o con un error que yo debía resolver.

30 de mayo de 2014.

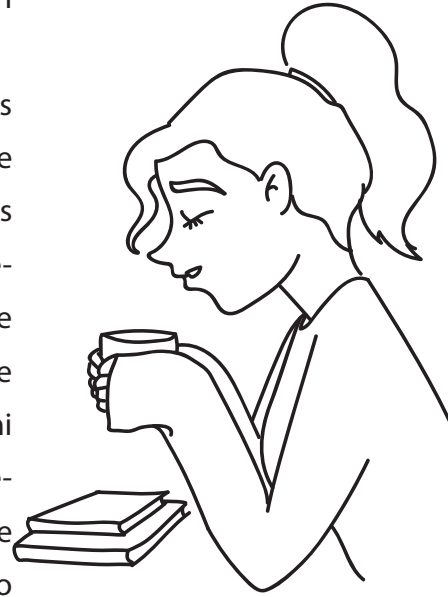
Nuevamente en el hospital, es imposible alejarme más de dos días sin querer volver a este insípido lugar. Todo está como siempre, los pasillos blancos, los doctores de blanco usando el camuflaje de las paredes para escapar de las viejitas y familiares que insisten en que su familiar tiene algo más, era un lugar de anhelo y miseria. El doctor "Luck" me mira

de reajo mientras como mi emparedado. No tendrá más de veintisiete años, aunque tal vez el dedicarse a no tener una vida por salvar otras ha hecho que pierda su apariencia juvenil. Sin duda es atractivo, a pesar de las ojeras, tal vez debí de haberme bañado antes de salir y arreglarme el cabello. ¿Podría haber alguna otra razón por la que me estuviera mirando? Llevo aquí toda la noche, mi apariencia sin duda no es la mejor, tal vez piensa que estoy enferma. Pobre, si tan solo supiera.

Probablemente está divagando respecto a los pacientes de su último turno, es obvio que no presta atención al resto de los doctores que toman café de una taza que no pareciera tener fondo. Se siente extraño, tal vez me reconoce de algún otro día, sería un avance de todas aquellas veces que he mantenido mi mirada en su persona. Pero por ahora, regresaré a mi vida, que se resume a terminar este emparedado, al menos "Luck" me ha mirado por primera vez.

Reí frente a ti como no lo había hecho en cinco años, me mirabas con unos ojos tristes y cansados debido al pesar de la fiebre. Me habías observado durante algún tiempo al parecer, algo raro, debo admitir, pero que me ocasionaba una curiosidad inevitable, intentaba recordarte, saber si te había visto como paciente, si eras un familiar, o solo una acosadora que se había atrevido a comer un sándwich de pollo envenenado para hablar conmigo.

-¿Yo soy el doctor "Luck"?- Pregunté entre risas, a lo que asentiste con la cabeza, una tierna sonrisa, que no mostraba más que a los niños de pediatría, se figuró en mi rostro. -¿por qué "Luck"? - me acerqué aún más



a ti debido a tu cansancio notorio.

-Suerte, porque eres el medio entre lo que el hombre controla y lo que Dios decide- respondiste a mi sonrisa mientras un poco de color regresaba a tu rostro, tal vez por la medicina o el rubor- Quería hablar contigo hace algún tiempo, pero justo hoy que me viste te he conocido, fue algo hermoso hasta para el universo, que tuvo que juntarnos.

No pensaba que te conocía, mucho menos que era una acción del "destino", tal vez simplemente estabas delirando como la fiebre suele causar. Aun así, te sonreí, sostuve tu mano y comencé nuestra historia, sin saber la influencia que tendrías en mí, y agradecí toda la tortura que tuve que pasar para llegar a donde estábamos en ese momento.

-Me llamo Víctor, es un placer.

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿Es un pensamiento natural el ligar la carrera que quieres estudiar con aspectos semejantes a la felicidad y autorrealización?

2.-¿Qué aspecto de la historia te gustaría que pasara en tu vida? ¿Por qué?

3.-Tu carrera puede generar estrés, fatiga y tiempo ¿Estás dispuesto a dar todo de ti para estudiar lo que has decidido?

Vivimos en un mundo completamente dominado por el consumismo y cada vez nos hacemos más cínicos. Parece que el escepticismo y lo radical es lo que hoy en día le hace a uno inteligente.

Guillermo del Toro

La habitación ha quedado en el silencio absoluto, las manecillas del reloj en mi muñeca me atormentan y hacen que mi frente sude ¿por qué no se mueve? ha dejado de sonar, ¿por qué de pronto el cristal está estrellado y mi muñeca está sangrando?

Me quito el reloj de la muñeca, la correa de cuero negro hace arder la herida, pero no puedo quitarlo sin esa sensación. Sostengo el reloj con manchas de sangre frente a mis ojos, pero no logro que mi mente lo haga funcionar ¿por qué? funcionaba perfectamente ayer, seguramente ni siquiera el tiempo quiere acompañarme, no lo necesito, no lo quiero ¡puede irse por donde vino! y lo lanzo a la basura.

Mi muñeca sigue sangrando, tal vez, solo tal vez, el tiempo se detuvo solo por mí, porque ya no puede correr para este ser que ha muerto. Era la verdad, estaba muriendo, moriré tirado en el piso frío de mi cocina, pero sé que vendrán a salvarme, sin duda Ralph vendrá a salvarme, lo veo todos los días y se preocupara por mí, y si no es él entonces Ron, casi todos los días como con Ron, a menos que me estuviera dando gusto con Rita.

Mi mente está comenzando a divagar, es difícil recordar el número de John, no alcanzo los botones para que Siri despierte y sepa de mi situación, pero vendrán, estoy más que seguro de que vendrán.

Recuerdo haber estado caminando solo por las calles de la nueva ciudad a la que había decidió irme por cuestiones de trabajo, aquella inmensa ciudad estaba llena de personas, todas yendo hacia un lugar específico-

co, sin tiempo que perder mientras yo me perdía cada cinco minutos. No encontraba nadie que me ayudara, no tenía a nadie y el estómago empezaba a molestar con sus necesidades, pero nunca confié en comer donde fuera, nunca es seguro confiar en algo cuyo proceso entero no conoces, si no tiene credibilidad y posicionamiento entonces no es lo suficientemente bueno como para que lo pruebe.

En medio de mi hambre y desesperación me encontré con Ron, lo recuerdo perfectamente, alegre, brillante, algo infantil, pero me aceptó inmediatamente. Comí con él, no era la mejor comida, pero las papas a la francesa eran muy buenas y había muchas personas en aquel lugar, así que supuse que Ron era confiable. Después de la comida Ron se despidió de mí con una gran sonrisa.

- ¡Gracias por su visita, vuelva pronto!

Seguí caminando por la ciudad hasta llegar al trabajo, unas oficinas dentro de un gran edificio color amarillo, me indicaron dónde estaba mi cubículo y después de eso nadie habló conmigo, solo me dieron órdenes pero no se interesaron en mí, tenía deseos de regresar con Ron, pero ya no podía salir de la oficina, entonces una voz amable me dio la bienvenida, me preguntó lo que necesitaba, me ayudó a entender cómo funcionaba aquella nueva computadora con la que trabajaría, su nombre era muy curioso, me la pase hablando con ella todo el trabajo.

-Hola, ¿En qué puedo ayudarte? Esto es lo que encontré en internet sobre ¿cómo hacer la fórmula de porcentajes con Excel?

Escuché a algunos compañeros quejarse por mi traje café que mi padre me había regalado cuando salí de la universidad, en realidad a mí tampoco me gustaba, pero era mejor a comprar otro, no me gustaba gastar grandes cantidades de dinero. Salí del trabajo y decidí ir a ver a Ron nuevamente, aunque tenía en la cabeza a la chica algo cortante pero amable de la oficina que me ayudaba desde la computadora.

En mi camino a ver a Ron di vuelta por una gran tienda, entonces me encontré con Ralph, nunca pensé conocer a alguien más elegante que él, tenía un aire de grandeza, no pude evitar acercarme a él para admirarlo. No sabía si sería lo mejor hablarle, sentía que estaba muy por debajo de las personas que seguro estaban a su alrededor, pero vaya, parecía ser tan exitoso que no pude evitar decidirme a hablarle. Hablé entonces con él, y me hizo sentir bien, me sentí cómodo, elegante, pero no podía formar parte de lo que era, él era algo mucha más allá de lo que yo podría siquiera soñar.

-Puedo asegurarle que un traje es una inversión muy importante, además, la felicidad no tiene precio, y con esto seguro que será una persona exitosa y feliz.

Pero Ralph lo sabía, podía ver cómo no tenía posibilidades de mantener una amistad con él, así que me presentó a Asiv, un joven de traje dispuesto a ayudarme. Nos agradamos al instante, me dijo que juntándose con él sería amigo de todo el mundo, así que lo hice. Y fue verdad, todo lo que había quedado de mi antigua vida era aquel maldito reloj con la inscripción de las iniciales de mi abuelo.

Conocí a Sam, mostrándome escenarios de una realidad desconocida y con quien podía explorar sin salir de casa, conocí a Tiff, una hermosa chica que me convenció de la importancia de un anillo de compromiso, aun cuando ni siquiera había conseguido una novia. Incluso conocí a Mercedes, quedaba atorado en el tráfico con ella y llevarla a comer era excesivamente caro, pero me entendía, me resguardaba. Todos eran amables conmigo y me hacían sentir un hombre diferente al resto, no necesitaba a nadie, no quería a nadie más que a ellos. Ahora mi vida se dedicaba a que pudiéramos estar más tiempo juntos.

¿Qué salió mal? Oh, cierto, la pelea, aquel horrible día en el que Asiv ya no quería ser mi amigo y me llamó aprovechado, ¿yo? Nunca hice nada

más que estar con ellos y darles todo lo que querían, ¡incluso dejé mi empleo para estar todo el tiempo con ellos! Entonces Asiv se alejó de mí, comenzó a llamarme para recordarme que ya no me quería y que mis amigos me abandonarían, que al final terminaría como había comenzado, solo.

-Señor Díaz, tiene un límite de mes para liquidar la deuda, de lo contrario nos veremos obligados a tomar medidas.

No sé por qué Asiv se enojó tanto, ¿sería porque siempre le dije que su nombre sonaba gracioso porque parecía estar al revés? Era cierto que hice todos esos amigos por él, pero aún tenía a Ron, quien siempre me daba lo mejor de él, excepto aquel día que me dio ese trozo de carne podrida, ni siquiera fue a verme al médico para asegurarse de que estuviera bien, y a pesar de todo seguía con su sonrisa de Cajita feliz. No entiendo por qué Siri no me contestaba, no resolvía mis dudas en el teléfono que compré solo porque ella me mostró los equipos y así tenerla cerca siempre.

Recordé entonces, en medio de un pequeño charco de sangre, que la comida rápida me causó diabetes e hipertensión, que la tarjeta de crédito me dejó en bancarota, que la computadora solo me decía cómo hacer mi trabajo, que la ropa de marca me picaba, que la televisión me dio astigmatismo, y que mi reloj, lo único que me había quedado de cuando era un ser humano, se rompió después de que entraran a robarme y lograra soltar un solo golpe que rompería el vidrio, encajando algunos de los pedazos en mi muñeca.

Nadie vendría a salvarme, todos mis amigos no existen, todos mis amigos solo servían para ser una fachada de alguien que no era, en un mundo donde no pertenecía, que crueles son las empresas al nombrar una marca con el nombre de una persona, una máquina, un objeto, disfrazado tras una sonrisa engaña a cualquier ser solitario, me engañó a mí,

me convirtió en un hombre sin corazón por no lidiar por otras personas, solo máquinas, solo plásticos, solo imágenes, tal vez si duermo despierte en casa, tal vez si despierto sea nuevamente una persona.



REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿De alguna manera te sientes identificado con esta historia? ¿Por qué?

2.-¿Qué tanto haces uso de la tecnología para cuestiones que podrías solucionar de forma manual? ¿Consideras que es una ventaja en la carrera profesional que elegiste?

3.-¿Cómo hubieras resuelto el problema de la historia?

FELIPE, ¿FELIPE? ¡FELIPE!

*Hay un fuerza motriz más
poderosa que el valor, la electricidad
y la energía atómica:
la voluntad.
Albert Einstein*

Era un gran médico, no, no, espera, era un gran actor, ¿o eso es muy cliché? Abogado entonces, ¿no te gusta? Seré lo que tú quieras que sea, no importa.

En fin, era un día lluvioso, soleado, ¡nevaba! ni siquiera era de día era de noche, ¡sí, exacto! era de noche, entonces yo iba caminando, o manejando, o en bicicleta, hacia un lugar que tú elegirás. Así es, es de noche, y voy a ese lugar al que quieres que vaya porque hay una buena razón. Llegaré al lugar, ¿o no llegaré? Tal vez un dinosaurio salga de la nada y me coma de un solo mordisco porque no soy lo suficientemente bueno como para poder vencer a un dinosaurio, no, no, esta historia no es para mí, esta historia es para ti.

De acuerdo, tengo que llegar a un lugar, y ahí conoceré a alguien, tal vez a mi próxima novia, o a un extraterrestre, sin duda sería una historia interesante para contar con todos los amigos. ¿Acaso llegué a un parque? Siempre me han gustado los parques, pero oye, esta es tu historia, continuemos con ella.

Conozco a esta persona, es alguien muy interesante y tal vez me presente una oportunidad única en la vida, como darme el capital para crear una tecnología de inteligencia artificial que otorgue a las personas un servidor integrado a la mente, o tal vez solo vea a un heladero y compre un helado, me gusta comer helado en medio de la noche.

Después de esto tendremos que ir a otro lugar, ya sabes, como si de verdad hubieras dejado que tuviera la oportunidad de que me dieran el capital para diseñar mi tecnología, porque suena muy importante aquello que se me ocurrió, sería bueno que pasara ¿no?

Iría inmediatamente a mi oficina con mis colegas para decirles la buena noticia y comenzar a trabajar en ese mismo momento. Pero no quiero que pienses que tomo control de esta historia, por favor, dime qué es lo que me espera, ¿un amor de verano? Pensé que habíamos dicho que estaba nevando, tal vez la muerte de un familiar o encontrar un perro que casualmente sabe tocar muy bien el piano. Te diré qué, para que los dos estemos felices, digamos que me dan el capital, pero mi equipo acaba de abandonar el proyecto así que tengo que ir a buscarlos por todos los rincones del mundo a donde se fueron a trabajar, y si te soy honesto... uno de ellos ya trabaja para la CIA.

Entonces, tengo... ¿tres? No, digamos dos, dos compañeros, puedes nombrarlos como tú quieras, la primera se fue a San Francisco y está trabajando con alta tecnología para una empresa de desarrollo de inteligencia artificial, así que corro al aeropuerto porque solo tenemos un año para demostrar los resultados del proyecto o tendré que trabajar para aquel hombre que me prestó el dinero por el resto de mi vida, ¿intrigante, ¿no? se me acaba de ocurrir.

Tomo el primer vuelo disponible a San Francisco, ¡no, no! vamos, no puedes ser tan cruel conmigo, ¿cómo es eso de que quieres que pierda mi pasaporte? Tienes que pensar en el final feliz, ya tengo suficiente presión sobre mi espalda, imagina trabajar como chalan de alguien ¡toda tu vida! así que vamos, concéntrate. Tomo el vuelo, hagámoslo divertido para ti y que tenga el asiento de en medio con un señor gordo que se roba la mitad de mi asiento y una ancianita que no deja de hablarme de sus nietos. Llegamos a San Francisco ¡genial! no estrellaste el avión, y si

lo intentaste, bueno...qué puedo decirte.

Encuentro a la primera chica, Sofía, pero no quiere venir porque ella ya recibe bastante dinero trabajando para esa empresa ¿qué haremos? ¡oh, claro! buena idea, el típico discurso del héroe.

-Sofía, siempre quisimos hacer grandes cosas juntos, no necesitas trabajar para alguien, puedes hacer grandes cosas tú sola y lo sé porque te conozco y conozco tu potencial, no tienes nada que temer, vamos a hacer grandes cosas, juntos- ¿Crees posible hacer que ella se enamore de mí? Porque para mí es bastante linda... ¡Cierto, no hay tiempo para esto!

Logramos convencerla y tomamos un vuelo a la India, no preguntes, solo quise que así fuera, ahí está Bruce, porque me gusta Batman y quiero que sea el chico súper cool que está trabajando con la CIA en una operación encubierta descifrando el código que se usará para un ataque cibernético. Sofía y yo llegamos a ayudarlo, somos un gran equipo, ¡desciframos el código, salvamos al mundo, somos un éxito, yo me beso con Sofía y todos se sorprenden! Luego la CIA quiere borrar nuestros recuerdos e intentamos huir los tres nuevamente como el mejor equipo que existe, pero somos listos, así que en lugar de huir llegamos a un trato con la CIA a cambio de no llenar toda su base de datos con videos de pandas cayéndose de los árboles. Oye...soy bastante bueno improvisando, pero tranquilo, tú elegiste el color del traje que usé

de vuelta a México, ¡así es, trabajaremos en México porque México es genial! ¿soy mexicano? Buena pregunta, creo que no.

Llegaremos a nuestras oficinas y contrataremos más personas, trabajaremos día y noche, nos frustraremos y pensaremos que necesitamos al menos cinco años



para demostrar un MVP, pero las personas se impresionan tanto con nuestro trabajo que nos dan más dinero con el que podemos generar tecnología segura y disponible para cualquier persona, creamos una organización, una empresa, nos hacemos ricos, ¡cambiamos el mundo como lo conoces!

Entonces, ¿ya viste lo que pasa cuando no permites que dejen que un dinosaurio te coma de un mordisco? Si hubieras hecho que fuera a un bar donde bebería solo, o si no me hubieras permitido llegar a convencer a Sofía, Si me hubieras puesto otro nombre que no fuera Felipe, porque así me llamo, si te hubiera dejado hacer conmigo lo que tú hubieras querido, ¿Hasta dónde crees que habría llegado?

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿Cómo te sentiste al ver que Felipe tomaba control de la historia?

2.-¿Hasta dónde habrías hecho llegar a Felipe si hubieras podido controlar la historia?

3.-¿Tomando tú el lugar de Felipe, cómo te gustaría construir tu futuro profesional?

ANDREA

Uno no se equivoca sobre sí mismo sin engañarse respecto a los otros y sobre las relaciones que tenemos con ellos.

Paul Ricoeur

-Andrea, sarete in ritardo per il lavoro!

Aquellas eran las palabras que Andrea oía cada mañana desde que dejó su hogar, un poco de italiano para musicalizar la mañana, las palabras de aquel idioma no le podían generar ninguna presión, aún no podía comprender completamente el contexto de vivir en Italia con tantos gestos, y muecas, pero no era algo que realmente le importaba, lo que sí importaba, era que, por fin, estaba de regreso.

La mujer que le preparaba el desayuno, Tiziana, comenzó a hacer comentarios con un tono irritante, los italianos siempre suenan irritados excepto cuando están cantando y están felices, no hay forma en la que un italiano pueda disimular su sentir. Andrea se sentó a desayunar un latte y un pan con mantequilla, nada más, para que nada opacara la hermosa vista de Trentino que asomaba por el balcón. Sin darse cuenta estuvo contemplando la vista cerca de quince minutos, y Tiziana estaba junto a su oído, lista para soltar un nuevo regaño.

-Non è possibile Andrea! mangia come uccello, andate al lavoro, non voglio vederti più! 2

Andrea dejó el pan con mantequilla a medio morder, tomó la maleta y salió a toda prisa dándole a Tiziana un beso de despedida. Ya en las calles de Trentino parecía estar dentro de una pintura de Van Gogh. Las fachadas de piedra color hueso eran deslumbrantes, las tejas hacían

una armonía con el mar que simplemente encantaba a los ojos, Andrea nunca fue tan feliz.

Llegó a la oficina, un pequeño edificio relativamente moderno con cristales y terminación de piedra pulida. Un hombre detuvo su mirada en su persona, hizo una mueca de desaprobación y continuó leyendo su periódico. Andrea sonrió de forma picaresca, le divertía la forma en la que las personas observaban.

Subió las escaleras donde su compañera, Eleonora, esperaba que se pusiera a trabajar enseguida. Andrea le dio un beso en cada mejilla y entró a un cuarto completamente blanco, donde un par de hombres alistaban cámaras, luces, utilería y demás. Al ver a Andrea uno de ellos se maravilló, se acercó para besarle la mano, ante lo que Andrea no pudo evitar sonrojarse. Pasó a un pequeño cuarto para cambiarse, salió con un atuendo de golf. Los ayudantes no podían quitarle la vista de encima, algunos de ellos salían del cuarto diciendo cosas que no podía entender, pero que suponía no era bueno, nuevamente, los italianos casi siempre sonaban enojados, aunque no lo estuvieran.

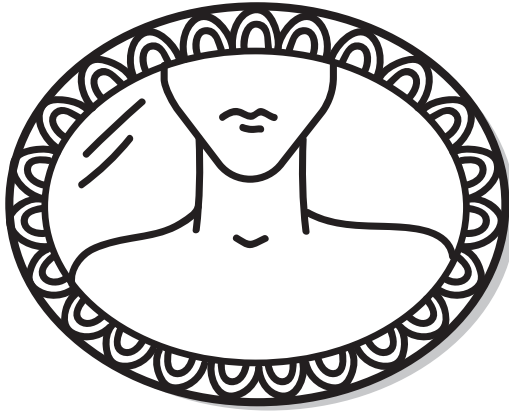
Andrea se posicionó en medio de las luces, obedeció las instrucciones, pero su mente se invadía de dolor y enojo, había ido a Italia porque eran de mente más abierta, ¿Qué tenía de malo lo que estaba haciendo? La sesión de fotos terminó y fue a cambiarse, pero se encontró con que su ropa, aquella que le encantaba por los colores primaverales del amarillo y el verde habían desaparecido, solo había una nota con groserías en italiano que no valen la pena mencionar.

Salió del cuarto de fotografía con el atuendo de golf, Eleonora se acercó y pudo observar aquella mirada de una persona a punto de llorar, solo se le ocurrió ofrecerle un abrazo. Llevó a Andrea a la sala de espera, llena de revistas de modelos, tomó una y comenzó a ojearla, observaba a las mujeres que posaban ahí, elegantes, dignas de ser admiradas, que

mostraban una idea de belleza que parecía no ser inexistente. Las lágrimas cayeron sobre las páginas, entonces la escuchó, escuchó a Eleonora gritando a los asistentes de fotografía, gritaba en inglés para cerciorarse de que Andrea escuchara.

Era difícil ser diferente, siempre fue diferente, y siempre tuvo personas a su lado que le apoyaban en cualquier situación, pero el resto, el resto del mundo, parecía seguir viendo a personas como Andrea como un error que debía ser eliminado o corregido. De cualquier forma, había conseguido su sueño de ser modelo, de mostrar al mundo la belleza que quería representar, demostrar que todos eran diferentes y que eso no tenía nada de malo.

Detuvo las lágrimas con sus manos y se puso de pie, salió del cuarto de espera y miró a Eleonora mientras gritaba a los asistentes, se acer-



có, puso su mano en su hombro, ella observó que la paz de su mirada había regresado, sonrió a Andrea y regresó su mirada a los asistentes, quienes mantenían una mirada irritada, uno de ellos escondía detrás de sí la ropa de Andrea, así que se acercó y extendió su mano, él le entregó su ropa, que puso en su antebrazo, y volvió a extenderla, nadie entendía qué era lo que Andrea quería lograr con ello, el hombre le dijo que ya no tenía nada que le perteneciera, pero mantuvo su mano ex-

tendida hacia él y luego hacia el otro hombre. Aquel segundo se dio cuenta de lo sucedido e hizo lo que era pertinente para terminar con la bochornosa situación, estrechó su mano. Andrea sonrió y oprimió su mano con la del joven por alegría, pero él la arrebató de forma brusca, manteniendo la mirada en sus ojos. El otro hombre desvió la vista y se negó a estrechar su mano. No le quiso dar más importancia al asunto, así que Andrea se marchó para poder cambiarse, nuevamente con una sonrisa en el rostro.

Eleonora quiso hablar de lo sucedido, pero Andrea solo quería ponerse sus tacones nuevos que le fascinaban, su vestido color verde y la gabardina amarilla. Era realmente una persona atractiva a simple vista. Eleonora le pidió disculpas, y aseguró que despediría a aquel asistente que se negó a disculparse. Andrea sabía que eso sólo generaría más odio, por lo que decidió que no sería necesario, además, había logrado al menos hacer que uno de ellos fuera capaz de estrechar su mano, de reconocer que era real, un ser capaz de ser tocado por otro ser.

Regresó a casa ese día, Tiziana estaba preparando el fusilli que tanto le gustaba y lo sirvió en la mesa mientras hablaba de su día. No tenía tiempo de fingir escuchar a Tiziana, solo tomó su mano una vez que ella se sentó en la mesa y la miró fija y seriamente.

-Devono ritornare a casa nonna.

Tiziana, su abuela, miró a Andrea y acarició su mejilla, las lágrimas eran inevitables por ambos lados, se levantaron y se abrazaron por un largo momento hasta que fue hora de hacer el equipaje.

Andrea había ido a Italia en busca de una mentalidad más abierta, en busca de aceptación y apoyo, lo encontró, como lo hubiera encontrado en casa con sus padres si hubiera tenido el valor de pararse frente a ellos y extender su mano como lo hizo con aquel hombre. No llegaría a ser más sencillo, pero sabía que donde fuera que estuviera, seguiría

siendo diferente, y diferente estaba bien, mientras fuera la persona que deseaba ser.

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-Si pudieras darle un consejo al protagonista de la historia, ¿Cuál sería?

2.-¿Qué piensas respecto a Andrea? Consideras que el problema que tuvo fue debido a su profesión, a su persona, o a la sociedad.

3.-Sentirte completamente fuera de lugar es un aspecto que grandes personajes han encontrado en su campo laboral, ¿Alguna vez eliminaste una opción de vocación debido a la concepción social de esa carrera?

ALIZÉE

*La única persona que necesitas en tu vida,
es aquella que te demuestra que
te necesita en la suya.*

Oscar Wilde

Alizée, un hermoso ruiseñor, apenas del tamaño de la palma de una mano, un ave cuya belleza podría generar envidia en las demás. Pero aquellas que la miran lo hacen con lástima, pues se encontraba en una jaula hecha de cristal en el rincón de una sala, donde su única vista hacia el exterior era una ventana que estaba a unos cuantos metros, aunque para ella se encontraba tan lejana que nunca podría alcanzarla.

-¿Qué tan lejano deberá de estar ese mundo que no puedo llegar a él? No es que este mundo sea malo, ya que el hombre siempre cuida bien de mí, sin embargo, aún siento un vacío que nada de lo que él haga o me dé puede llenar.

Cuidaba de ella un hombre aficionado a las aves, la cuidaba y trataba como si fuera lo más frágil y hermoso del mundo, sin embargo, ella nunca le cantó una canción, simplemente contemplaba la ventana, veía el viento mecer los árboles, imaginaba que se encontraba afuera y volaba por todo el mundo como el ave libre que siempre quiso ser.

Los días se volvieron semanas, meses, años, y pensó que nunca podría ir más allá de lo que esa jaula invisible pero existente le permitía. Sin embargo, un día un suceso cambió la forma en la que Alizée miraba la ventana.

Escuchó un canto singular, no era muy lejano el sonido, divisó a un pájaro, aquel que suponía era el responsable por el alboroto en su corazón. Ella no dijo nada, pasó tan fugaz por la ventana, y tan lentamente por

su alma que su cuerpo quedó prendido en una melodía desatada, amor, así es como decidió llamar a aquel canto.

¿De qué podían hablar un pájaro en plena libertad y un ave limitada a cuatro paredes? Pensó al dejar de oír su cantar. Se dio la vuelta y contempló entonces los cuadros que rodeaban la sala, había una pintura del mar, una hermosa puesta de sol, las repisas donde el hombre había puesto libros muy antiguos que a veces se sentaba a leer en voz alta. Recordó el olor de las páginas viejas, y un sentimiento de rebeldía que no quería mostrar, pues el hombre había sido demasiado bueno. Dejó su vida continuar como siempre, sin poder salir de su jaula y observando la ventana.

A la mañana siguiente, volvió a escuchar al pájaro cantor, su mirada se fijó en la ventana hasta que lo vio pasar, sonriente a la vida, en ese momento se enamoró profundamente de él.

-Ojalá y un día pudiera cantar a su lado, que me rescatara de mi jaula como en los libros del hombre para escapar a algún lugar lejano donde pueda ser el ave que anhelo tanto ser. Pero ¿Por qué gastar su tiempo con un ave que jamás será libre cuando hay tantas aves hermosas en libertad? No importa cuánto lo ame, él no podrá amar nunca a un ave que no es libre.

Todos los días que le siguieron Alizée escuchaba a su amado cantar sintiendo el impulso de contestar su canto, pero ella jamás había cantado, temía que su voz no fuera tan perfecta como la de su amado y que fuera vergonzoso si llegara a escucharla. Pero no había nada que perder, ella sabía que nunca sería libre, aquella zona de su jaula sería donde tendría que pasar toda su vida, no importaba si no podía amarla, pero quería hacerle llegar sus sentimientos.

Se armó de valor, y al escucharlo cantar por la mañana cerró los ojos y dejó salir un dulce sonido que se unió al del pájaro. No pensó en si so-

naba bien, sólo le interesaba cantar sus sentimientos. En cuanto abrió sus ojos observó en la ventana a aquel pájaro que le abrió los ojos a un nuevo anhelo.

-¿Por qué cantas tan tristemente hermosa ave? ¿Es que acaso le cantas a tu jaula?- La voz de aquel gallardo pájaro la volvió muda, realmente se encontraba en la ventana preguntándole qué era lo que le inquietaba.

-Desde esta jaula no tengo más que cantar a la libertad que aspiro y que no creo poder conseguir nunca, y mi corazón me duele por aquel amor que siento no me es ni me será nunca correspondido.

- ¿Qué te ha ocurrido para que solo veas penumbras? La vida es tan hermosa que pienso que no vale la pena quedarse estancado en algo para siempre, sino hacer muchas cosas, esperar que al momento de partir al menos sabrás que viviste cuanto pudiste del mundo, sin embargo, tú, un ave enjaulada, no puedes gozar de estos sentires, y eso es lo que te tiene tan agobiada, ¿pero es que acaso la vida enjaulada no se disfruta, aunque sea un poco?

Alizée dirigió su mirada hacia la jaula que la rodeaba, las barras de cristal en las que se subía para intentar ver un poco más de lo que la envidiosa ventana le permitía. Era una bella jaula, pero no dejaba de ser lo que era. Entonces regresó su mirada al pájaro que la miraba atentamente.

-En mi jaula encuentro todo lo que necesito para sobrevivir, y el hombre que me cuida es amable conmigo, sin embargo, no puedes pedirle a un ave que tiene alas para volar que no vuele, además, aquel que amo está fuera de esta jaula.

La sonrisa del pájaro desapareció, observaba a una ave muy hermosa encerrada, triste, sin esperanza alguna, como si su más rápida salida de la jaula fuera únicamente la muerte.

-Tengo a un ser amado, pero no puedo estar con ella pues no estoy a su alcance. El cantar es una forma de liberar tu sentir, si cantas felizmente

entonces tu alma estará en paz, lo he decidido, siempre estaré aquí para alegrarte, y mañana volveré esperando me acompañes con un nuevo sonido desde tu corazón.

Alizée se sorprendió ante tan atenta respuesta del amable pájaro, más una gran tristeza abrumó su corazón, su amado ya tenía a alguien en su vida.

-Estaré aquí toda mi vida, así que siempre que quieras verme estaré aquí, siempre dispuesta a cantarte, y si eres tú el que decide verme todos los días, entonces tendré una razón para cantar felizmente- el pájaro sonrió y se fue volando, dejando a Alizée con tristeza, alegría y todos los sentimientos conocidos por el amor.

-Ni siquiera le he preguntado su nombre, pero tal vez así sea más oportuno, pues al momento en que sepa el nombre del amor sólo podré cantarle a ese nombre.

Entonces comenzó a cantar pensando en tan hermoso encuentro, en la amabilidad de su ser amado, y en el deseo de hacer que el día avanzara con rapidez para que no tardará en llegar el mañana.

Al día siguiente Alizée despertó viendo a su amado en la ventana con la sonrisa que la había enamorado y que cada día la hundía más profundamente en su amor.

-Hermosa ave, ya he llegado, como te lo prometí vine a verte esperando que puedas deleitarme con una canción llena de felicidad y amor por la vida- Alizée se emocionó al escuchar a su amado tan alegre de verla. -Aunque, si pudiera pedirte



un favor, este sería que me dieras tu nombre y así presentarnos formalmente- su corazón latió fuertemente como cuando una joven decide entregarle su corazón al hombre que ama.

-Mi nombre es... Alizée.

- ¡Que nombre tan bello, digno de una bella ave como tú!- Alizée se ruborizó, y agachando su cabeza en un intento por ocultarlo, preguntó cuál era su nombre –Mi nombre es Lumiere- eso fue todo, no necesitaba de otro nombre en su vida, ni de otro momento.

Comenzó a cantar a Lumiere, esperando que escuchara con el corazón su sentir. Cantó a la hermosa primavera que le permitió conocer a aquel pájaro y a sus sentimientos que la hacían tan feliz. Al terminar, Lumiere reflejaba una sonrisa de felicidad plena, y ellas sólo esperaba las palabras que seguirían la conversación.

-No sé si es acaso tu belleza o el sonido de tu voz, pero me veo obligado a confesarte que aquella ave que me cautiva eres tú. Entiendo que por las diferencias jamás me aceptarías a tu lado, pero espero que, aunque sea me permitas seguir escuchando tu cantar a diario.

-Pero amado Lumiere, si mi más grande pesar era que no podía estar contigo, a que no correspondieras a mis egoístas sentimientos, pues el enamorarte es atarte a una vida que estoy segura no deseas.

El rostro de Lumiere se llenó de tristeza, pues su amada correspondía a su sentir mas no podían estar juntos. Se imaginó estar siempre con su amada sin poder abrazarla, sin poder estar con ella, sin volar cual pájaro que había sido hasta ese día. Entonces pensó en volar, estar lejos de su amada, el conocer muchos lugares sin volver a escuchar su canto y no ver su bello rostro de nuevo.

-Ya he conocido bastante del mundo, pero al amor lo acabo de conocer y prefiero morir amando y siendo amado a morir infeliz y solo.

La respuesta de Lumiere impactó a Alizée, nunca se había sentido tan feliz en su vida. Volvió a cantar siendo acompañada por su amado, y aunque ella estaba en su hermosa jaula de cristal y él en la ventana, sus voces se unieron en un abrazo que pudo tocar sus corazones, pues mayor dicha jamás es imaginada.

La primavera pasó más rápido de lo que hubieran podido esperar, al darse cuenta era casi el final del verano.

-Lumiere ¿Por qué no entras a la sala? Todos los días te quedas al pie de la ventana, mientras más cerca estés de mí entonces más feliz seré.

-Desde esta distancia está marcado nuestro amor, si sobrepaso la línea sin que seas libre, entonces la tristeza abordará nuestros corazones más que la felicidad, es mejor ser pacientes hasta el día en que puedas ser libre, yo siento que ese día no está lejos, hasta entonces siempre estaré aquí, amándote cada día más, no importa si es lejos o cerca, mientras pueda oír tu cantar y verte cada día seré feliz.

Alizée quedó perpleja ante su amado, y en sus ojos encontró una tristeza que jamás había notado, ese sentimiento se transmitió a su ser, ambos estaban tristemente enamorados, y aunque el día no tardará en llegar, los días que faltaran serían mandados por el amor y la tristeza. Cantó ante tal incertidumbre, y él la escuchó.

-Te amo hermosa ave enjaulada, no temas por nuestro amor, pues jamás podría desvanecerse, no te dejaré en ningún momento, pues ahora lo que aviva a mi corazón no es la libertad sino el amor, el corazón del ser amado.

Fueron muy felices durante todo el otoño, pues Lumiere hizo su nido en la ventana para cada mañana, al despertar, contemplar a Alizée dormir pacíficamente en su jaula de cristal, sonreír, y comenzar a cantar para que despertara alegremente.

Sin embargo, el otoño terminó, y el invierno comenzó a sentirse incluso

en el calor del corazón de Lumiere. La ventana que el hombre abría cada día dejó de abrirse, eso tenía preocupada a Alizée, quien temía por la salud de su amado.

-No puedo arriesgarme a perderte solo para que hables con un pájaro que pronto volará al sur a tierras más cálidas- replicó el hombre cuando cerraba la ventana una mañana.

-¿Lumiere tiene que volar lejos? si sigue al pie de esa ventana entonces incluso podría morir de frío, ¿valdría la pena morir?- Ella sabía que no podrían estar juntos, que nunca lo estuvieron, que lo que estaban haciendo era simplemente atarse a una vida que no merecían. Miró la ventana, él seguía ahí, preocupado por la melancólica mirada de su amada. Una dulce mañana Alizée notó la ventana abierta, y el sonido del canto al que su corazón añoraba -No es bueno que gastes tus energías Lumiere, después de todo tienes que prepararte para tu viaje, te hará daño irte muy tarde-

Contempló a Alizée, su mirada se tornó seria, pues sabía que tenía razón.

-No debo marcharme, puedo quedarme si quiero, no me apartare de esta ventana hasta el día en que seas libre-

Lumiere con su testarudo corazón se paró firme ante la hermosa ave.

-Si no te vas pronto entonces nada de esto habrá servido, apresúrate a marcharte, y apresúrate a volver-

No valía la pena perder la vida por un amor, aunque era lo único que le había dado sentido a la suya. Trató de convencerlo, pero a todo él se negó pidiéndole confianza en su amor que podría contra cualquier invierno.

Una noche mientras Alizée dormía, Lumiere comenzó a sentir el frío sobre su cuerpo, miró al cielo, era la primera nevada. Miró a su dulce ave y se sintió feliz.

-Yo siempre te vi en tu hermosa jaula, la forma en que mirabas los árboles, a las otras aves volar, en tus ojos se veían tus deseos de libertad. Quería hacerte feliz a pesar de la desdicha en la que te encontrabas, canté entonces para ti, no pude hacerlo frente a frente, pensé que un ave tan hermosa como tú no podría aceptar mis sentimientos. Pero entonces llegó el día en que oí tu cantar y me enamoré aún más de ti. Yo siempre te he amado, si sentía nostalgia al estar simplemente a unos cuantos metros de ti, entonces no hubiera podido sobrevivir si me marchaba, por eso, decidí morir a lado tuyo, pues de ser así sabrías que morí amándote, y no me esperarías cada día preguntándote por qué no he vuelto. Siempre supe que no podrías dejar tu jaula, el hombre te quiere demasiado, pero amada, amada siempre vas a ser, pues mi amor ha vencido al invierno.

Dejando que la nieve cayera suavemente sobre él, sonriendo a la ventana donde su amada soñaba, Lumiere cerró sus ojos y junto con ella, cayó en un sueño sin poder despertar.

A la mañana siguiente ella despertó, observó la ventana y descubrió al gallardo pájaro bajo una manta de nieve, no podía hablar, el pánico invadió todo su ser, pues su amado había perecido en la nevada anterior. El hombre entró en la sala y miró a Alizée.

-Buenos días hermosa ave, tengo que limpiar tu jaula, solo será un momento, abriré la ventana para que puedas inhalar un poco de aire fresco- La puerta de la jaula se abrió y Alizée salió de ella intentando volar, pero cayó al suelo. -¡Alizée! ¿Estás bien?-

El hombre Intentó tomarla pero Alizée siguió caminando hasta la ventana escapando de las manos del hombre.

-No importa cuánto deseas volar Alizée, no podrás hacerlo, te rescaté después de que te arrebataran tus plumas primarias, tu nunca hubieras podido volar-

Ya no tenía razones para ir a la ventana, pero Alizée picó la mano de su amo quien la lanzó en el momento de sorpresa hacia la ventana, nunca hubiera podido volar, y aun así él se había quedado en su lado, le dio en un año lo que los humanos buscaban toda la vida. Sintió como caía y divisó el mundo por un segundo eterno de libertad.

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿De alguna manera te sientes identificado con esta historia?
¿Por qué?

2.-¿Qué opinas respecto a las decisiones de Lumiere? ¿Consideras que hubiera sido mejor irse?

3.-¿Alguna vez has basado tus decisiones en la felicidad de otra persona aunque haya consecuencias? ¿Por qué?

JULIETA

*Aprendí que no se puede dar marcha atrás,
que la esencia de la vida es ir hacia adelante.*

Agatha Christie

Julieta y Héctor son dos hermanos que viven en casa de su abuela Dolores, se habían mudado desde un municipio pequeño hasta la ciudad dejando toda su vida de lado después de que sus padres fallecieran. Julieta es la hermana mayor, así que debe de cuidar de Héctor. Su abuela Dolores les ofrece un lugar donde vivir pero no faltará mucho antes de que parta al cielo junto con sus padres, Julieta tiene quince años, y debe encontrar la forma de cuidar de su hermano y su abuela.

Asiste a la escuela y es una joven muy estudiosa, pero además se dedica a cuidar a su hermano que son es muy bueno socializando con los demás, es duro ser una hermana mayor, pero se imaginaba que era más duro ser un niño de once años sin padres.

Julieta llevaba de la mano a Héctor por la escuela para juntarlo con algunos niños que de esa forma pudieran hacerse amigos, no era la mejor estrategia, pero hacía que Héctor dejara de lado la tristeza por un momento y pudiera disfrutar de un juego en compañía de sus compañeros. Al salir de clases un día iban los hermanos tomados de la mano por las calles de la ciudad en las que se perdieron innumerables veces, pasaron a la tortillería a comprar seis tortillas exactamente, ni mas ni menos, y se dirigieron a casa. Su abuela Dolores los esperaba con el olor de frijoles recién hechos y Héctor botó la mochila para apresurarse al baño a lavarse las manos y sentarse a comer. Julieta le dio un beso a su abuela y se lavó las manos en el fregadero mientras lavaba los trastes y ollas.

Su abuela sacó las seis tortillas y les untó una cucharada de frijoles y un huevo estrellado en medio.

A los diez segundos de servirse, Héctor había terminado su platillo y exigía algo más, era normal para un niño en crecimiento que necesitara más comida. Julieta le acercó su plato, que apenas iba a la mitad y le dio permiso de terminarlo, su abuela los miró con ojos de tristeza, pues no tenía mucho que ofrecerles, había tenido un único hijo que había muerto al igual que su esposo y ya no contaba con nadie en el mundo excepto por sus pequeños nietos.

Julieta se levantó de su silla y le dio un abrazo a su abuela, asegurándole que todo estaría bien, que había que mostrarse fuertes ante todo.

Su abuela levantó la vista, ella ya tenía casi ochenta años, no se alimentaba bien ni tenía dinero para pagar un médico ni medicinas si se llegaba a enfermar, era seguro que dejaría a sus nietos solos antes de que Julieta cumpliera sus dieciocho primaveras.

Héctor estuvo finalmente satisfecho con la comida y se retiró a la pequeña sala para comenzar a hacer la tarea, si la terminaba a tiempo entonces tendría tiempo de ver televisión y jugar en el parque estaba a solamente una cuadra. Julieta se acercó a él para ayudarlo con las cosas que no entendía, sacó sus libros y comenzó a hacer también su tarea. Para cuando dieron las cinco de la tarde ambos habían terminado y Héctor le insistió a su hermana con salir antes de que empezara a anochecer, Julieta, sobando sus ojos con su dedo gordo e índice accedió con la condición de que solo sería por un breve momento.

Dejaron a su abuela viendo la televisión y jugaron un poco de fútbol con un balón desinflado que estaba en la portería. De regreso Julieta vio unas hermosas flores que crecían en el jardín de uno de sus vecinos, pensó en la cara de tristeza de su abuela y se decidió a tomar unas pocas flores para que pudieran alegrarla.

Cuando regresaron a casa su abuela los estaba esperando con un hombre, alguien a quien Julieta desestimó desde el instante en que lo vió. El hombre sintió la mirada de Julieta y se dirigió a Héctor, quien se emocionó por ver a un hombre con un traje parecido al de su padre en casa de su abuela. La realidad era que su padre había desaparecido en medio de la guerra, y su madre al tener que enfrentarse a la situación de ser una madre soltera, no quiso tomar la responsabilidad de trabajar, criar a sus hijos y cuidar de su familia, así la solución más simple para ella fue marcharse. Aquel hombre, vestido con uniforme militar, venía a informarle a la madre del soldado que existía un lugar al que los hijos de militares que quedaban sin familia podían ir, como un colegio militar para que en un futuro fueran soldados que se dedicaran a servir al país. El hombre acarició la cabeza de Héctor quien lo miraba con los ojos llenos de esperanza, mientras que Julieta sabía que querían apartarlos de su abuela y que probablemente aquel colegio sería probablemente un martirio para ambos.

El hombre se marchó dejando un folleto del colegio, la abuela lo miró pero no podía leer una letra tan pequeña, así que le pidió a Julieta que lo leyera en voz alta para ella. El folleto decía que con ese tipo de apoyos no se cobraba, que obtendrían un hogar donde dormir, comer, estudiar y formarse como soldados para el país y de esta forma evitar las penumbras del estado de calle.

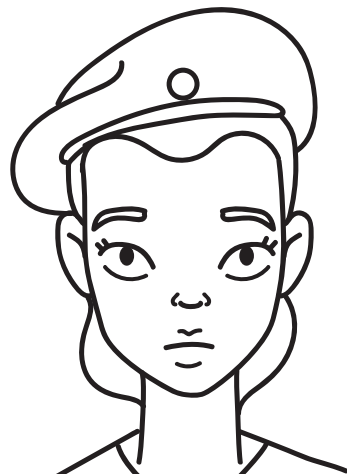
La abuela empezó a decir blasfemias así que Julieta mandó a Héctor a su cuarto, aunque él ya había escuchado todo lo sucedido. Julieta se sentó en la cocina con su abuela con el folleto en medio, sería una solución para Héctor, y le quitarían el peso de cuidarlos a su abuela, pero también al mismo tiempo no habría nadie que pudiera cuidarla, se quedaría indefensa, y separarían a su hermano de ella para que estuvieran hombres con hombres y mujeres con mujeres, al saber lo tímido que es

su hermano la invaden cada vez más inseguridades.

Su abuela tomó su mano y la estrechó con la poca fuerza que tenía, le recordó que ella siempre decía que en esas situaciones debían de ser fuertes. Así que ella respiró profundamente y se encaminó a su cuarto donde Héctor la esperaba para poder irse a dormir. Charló con él sobre lo que pasaba, sobre lo que podría pasar y lo que ella consideraba que era lo mejor para ambos. Su hermano entonces comenzó a llorar, pensando que había sido muy desconsiderado con su hermana, y sintiendo que las cosas malas que habían sucedido seguirían pasando de cualquier manera. Le dijo a Julieta que podrían escapar junto con su abuela algún lugar donde no los encontrarían y ambos podrían trabajar para sacar adelante a su abuelita y ser una familia nuevamente, pero Julieta sabía que las cosas no serían tan sencillas.

Al despertar comenzó a hacer sus maletas y las de Héctor, mientras su abuela lloraba y gritaba que no tenían la obligación de marcharse, pero Julieta estaba decidida. Llamó a aquel hombre y le dijo que estaban dispuestos a marcharse con él, a lo que respondió que esa misma tarde harían su traslado hacia el nuevo colegio.

Julieta besó la frente de su abuela y le dijo a Héctor que podía ir a jugar al parque una última vez antes de marcharse. Héctor salió corriendo, y entonces Julieta comenzó a sacar toda la ropa de Héctor y volviéndola a poner en los cajones. Cuando llegó el transporte, Héctor seguía en el



parque, y solamente Julieta se subió a él.

Para poder ayudar a su abuela Julieta tuvo que hacer consciente a Héctor de la situación, para que así se convirtiera en alguien maduro y cuidara de su abuela, mientras que ella se iría a trabajar al colegio militar con el único fin de que la poca paga que recibiera fuera enviada a su familia y así pudieran tener una mejor vida.

No era la decisión más fácil, pero Julieta tenía la esperanza de que de esa forma su abuela podría curarse, Héctor crecería en el mejor ambiente y un día ella volvería a casa para encontrarse no con un niño sino con un joven maduro que entendería el porqué de sus decisiones.

REFLEXIÓN DE LECTURA

- 1.- ¿Has pensado, investigado o hablado sobre todas las oportunidades educacionales que tienes con maestros, tus padres o amigos?
¿Qué has encontrado?
- 2.- Si pudieras darle un consejo al protagonista de la historia, ¿cuál sería?
- 3.- ¿Cómo crees que afectará a Héctor la decisión de Julieta?

EMPRENDEDORA

El éxito no se trata de cuánto dinero hagas, sino de la diferencia que haces en la vida de otras personas.

Michelle Obama

El despertador sonó a la hora exacta, yo ya estaba despierta, solo es el momento en el que ya no puedo seguir en cama continuando con mis deslices mentales. El departamento amueblado comienza a iluminarse y el sonido de los autos afuera comienza a ser más potente, no me afecta, solo alarga mi sonrisa mientras entro al baño para tomar una ducha. La música del teléfono empieza a sonar con un suave jazz, la relajación de sus notas con el agua fría de la regadera me parece mágica y comienzo a cantar algunas canciones que realmente no conozco con el shampoo olor a coco, parece que han pasado horas, pero solamente dura cerca de siete minutos. La música se detiene entrando paso a una llamada, salgo de la regadera y observo la pantalla, Mayra.

-Buenos días Mayra- mi sonrisa se mantenía mientras salía de la ducha con el teléfono en altavoz

-Siento molestarte en tu hora, ¿pero crees poder llegar un poco antes de lo planeado?

Mayra, ella había estado conmigo desde el segundo año de éxito, era sin duda una buena persona, la conocí en la universidad y perdimos contacto, pero ella encontró la forma de volvernos a juntar un año después. Recuerdo su cabello rojizo, pintado obviamente, y su voz con un todo profesional incluido, su asombro cuando me presentaron con ella y cómo después fuimos vestidas casi iguales a la oficina, por alguna razón eso nos ocasionó bastante risa.

-Mayra, sabes que un poco no es una cifra de tiempo, así que mejor

dime a qué hora necesites que esté allá- Realmente ya estaba buscando únicamente unos zapatos que combinaran con mi falda negra y mi blusa rosada, porque había prometido al menos una vez al mes usar ese color.

-8:30 a.m. por favor, tu desayuno va por mi cuenta.

-Estaré allí a las 8:00 a.m, y buena suerte encontrando unos chilaquiles- ambas reímos y la llamada terminó. Tomé mi saco, mi maletín y mi teléfono y pedí transporte. Fui a la cocina rápidamente por una manzana para evitar que mi estómago empezara a gruñir y miré la ciudad que se me mostraba ante mi ventana, había sido todo un lapso sin dejar de sonreír.

Salí del departamento y tomé el elevador, bajar los nueve pisos tomaba alrededor de quince segundos si nadie más lo detenía, como fue el caso. Al salir vi al portero Bill quien ya me esperaba con su sonrisa habitual.

-Que tenga otro excelente día señorita Mirari- Sonreí y abrí la puerta para mi mientras una pequeña risa escapaba sin ninguna razón, tal vez a mi me daba risa su acento cuya proveniencia no había averiguado aún y él se contagiaba de esa sonrisa, o se reía antes de escucharme saludarle en inglés, burlándose de mi acento mexicano.

-No permitas que regrese y te vea sin esa sonrisa Bill-

Salí del edificio y el aire frío de la ciudad golpeó mi rostro, y pensar que ya estábamos entrando a noviembre, aún no hay nieve pero pronto la habrá. Vi el auto estacionado frente al edificio y un joven salió para abrirme la puerta. Comenzó el viaje hasta la oficina, aproximadamente cuarenta minutos dependiendo el tráfico que por ser el de las escuelas me retrasaría al menos a que fuera un viaje de una hora, por suerte había logrado salir a las siete de la mañana.

Abrí el maletín y saqué mi laptop para comenzar a trabajar, mordí

la manzana que había tomado de la cocina, estaba increíblemente jugosa, agradecí a mi madre por haberlas mandado. La lista de cosas que hacer era corta pero mostraba que me tomaría todo el día, aunque estaba sin duda alguna emocionada.

Observe las pequeñas casas pegadas con su pórtico, los colores rojos, verdes opacos, amarillos de las hojas que caían de los árboles. Los autobuses escolares que llevaban a los niños y jóvenes a sus escuelas. Sentí el deseo de tener una de esas casas, tener una familia, tener una vida no tan agitada como la que había decidido tener, tal vez sólo necesitaba una mascota con quien pasar mis días.

Regresé mi vista a la computadora, una de las cosas que debía hacer era arreglar un error en el código de la empresa, así que abrí la terminal y comencé a trabajar.

El auto se detuvo y el chofer me informó que habíamos llegado. giré mi vista hacia el edificio alto color hueso en medio de tantos otros edificios color hueso con terminados en color verde grisáceo, una lágrima quiso escapar de mis ojos. Guardé la laptop, agradecí al chofer y Mayra estaba esperándome en la entrada

-Diez minutos antes de las ocho, realmente odias ser impuntual- reímos nuevamente y entramos al edificio -lamento haberte hecho venir tan temprano, es solo que queremos asegurarnos de que todo haya quedado perfecto, de hecho nosotros nos quedamos a dormir así algunos miembros del equipo fueron rápidamente a sus casas a tomar una ducha y cambiarse, volverán en una hora sin falta.

Subimos al quinto piso y ahí estaba, la oficina que tantos años costó alcanzar. No éramos demasiadas personas, tan solo un total de veintitrés hasta ese momento, sin mucha intención de incrementar exponencialmente el número, bastante para que los cincuenta metros cuadrados nos pareciera espacio de sobra, sillones de todos los colores, sillas,

televisiones, laptops, cristales con la vista de la ciudad, esa oficina era mi verdadero paraíso.

Saludé a Juan Carlos, el director de desarrollo de producto, a Mariana, mi asombrosa directora de ventas, a todos los que estuvieran a mi alcance, realmente a todos los apreciaba bastante. Al fondo, detrás de un cristal y sin ser más grande que cualquier otra de las diez oficinas, estaba la mía, y dentro, estaba una persona a quien no había visto en cerca de seis meses.

Me paré en seco, mientras Mayra tomaba mi maletín para evitar que en mi sorpresa tirara la laptop, el elemento clave de la empresa. Dentro de la oficina todo quedó en silencio, mi equipo sonreía y chocaban puños por la gran idea que se les había ocurrido. Volteó entonces la mirada, se encontró con la mía y sonrió, no era nuevo ver su rostro, lo veía todos los días en videollamadas, escuchaba su voz aún más que la de cualquiera en la oficina, y aún así, después de una racha de sonrisas, la mía desapareció pensando que probablemente solo era una ilusión. Crucé el pasillo hasta llegar a mi oficina, los cinco segundos más largos en estos seis meses que no había podido estar en el mismo lugar. Abrí la puerta con cuidado, manteniendo mi mirada fija en él.

-Mirari...- Su voz sonaba diferente a como sonaba en las llamadas diarias, pero aún así me acerqué para darle un gran abrazo. Sentir su espalda, su olor, su traje negro, realmente era él, era algo increíble.

-No puedo creer que hayas vuelto- mi sonrisa volvió al confirmar su existencia física en aquel lugar, todos los compañeros de la oficina se reunieron, comenzaron a aplaudir y trajeron un pastel con glaseado que decía "Feliz aniversario". Nos separamos y abrazamos a todo el equipo, habían risas, aplausos e incluso lágrimas brotando de todos los rostros, era increíble, lo habíamos logrado.

-Siento interrumpir la alegría equipo, pero tenemos una conferencia

que dar- Mayra tocó mi hombro y yo no podía dejar de verlo, era maravilloso, era perfecto tener por fin a todo el equipo reunido para un evento tan importante como el que estaba a punto de ocurrir.

-Muy bien todos, acérquense, tenemos algo muy importante el día de hoy- su voz, su alegre, pero al mismo tiempo seria voz que había escuchado hace siete años, inconfundible. Nos acercamos a la zona común, aquella llena de sillones color negro, blanco y azul marino, me senté en el piso para que alguien más se sentara en alguno de los sillones como solía hacerlo desde hace un año que habíamos adquirido esa oficina.

-Déjenme contarles una historia. Todo comenzó con una idea en la universidad, dos jóvenes que no querían solamente estudiar sino trabajar, comenzar a hacer algo con sus vidas, se juntaron y pensaron en una forma en la que pudieran hallar solución a un problema y hacer de esa solución una empresa global, eso ya tiene siete años que pasó, y sucedió tras juntarnos con las personas correctas para llevarlo a cabo. Estoy muy feliz de volver a verlos a todos ustedes, feliz de que esa idea nos permitiera convertirnos en las personas que somos ahora y ayudar a tantas personas. Esto apenas comienza, y recuerden, no teman ser ambiciosos, no teman tomar riesgos porque esas decisiones difíciles que tomaron los trajeron aquí con nosotros, y esperamos que sigan aquí, que sigamos queriendo y logrando cambiar al menos una parte del mundo. Felicidades a todos, que esto es una fiesta para ustedes, Emprendedora es de ustedes, gracias por ayudarnos a hacer de este sueño una realidad.

Los aplausos llenaron la oficina, me levanté del suelo y nos abrazamos nuevamente, Mayra nos trajo champaña y voltee a ver los rostros de nuestro equipo, entonces mi teléfono comenzó a sonar, una alarma recordandome del evento, tomé mi champaña de un trago, bajamos por el elevador hacia el primer piso el auditorio estaba preparado, las

personas ya estaban llegando y la fila para entrar llegaba al final de la calle. Fui tras bambalinas con el mejor socio que pude haber tenido, porque sabía que siempre que doy una conferencia los nervios me invaden cinco minutos antes de salir.

-Si no hubiéramos decidido trabajar juntos hace siete años, no tendrías a tantas personas queriendo conocerte, ahora ve allá y demuéstales que tengo a la mejor socia del mundo.

Mayra salió al frente del escenario, saludó a todos y agradeció su compañía en esa fecha tan especial, sonreía con un chaqueta negra con brillantes resplandeciendo en el escenario.

-Es un honor, un increíble honor, presentarles a una mujer que es el corazón, alma y cerebro de nuestra empresa, ¡Mirari!

Y ahí estaba yo, frente a mis padres, compañeros, mi socio que se había ido seis meses para lograr cerrar un trato de nuestra empresa en Japón y se quedó allí para abrir las nuevas oficinas y conseguir nuestro equipo de trabajo. Fue un camino muy largo, pero al fin, al fin había logrado una de mis metas más importantes. Sostuve el micrófono con fuerza, lista para contarle mi historia a todo el mundo.



REFLEXIÓN DE LECTURA

1.- ¿Qué aspecto de la historia te gustaría que pasara en tu vida?

2.-Se dice que para volverte experto en algo debes estudiar al menos 10,000 horas ¿A qué dedicarías esas horas equivalentes a 417 días?

3.-¿Crees que las decisiones que se tomaron fueron las correctas? ¿Por qué?

LA VIDA DE UNA LIBRETA

¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Amado Nervo

Me hicieron igual a todos, o casi igual a todos, era una libreta con una portada de cuero color café, mis hojas de un diseño como si una persona hubiera derramado su café sobre mi, y para ser honesto, sólo era una libreta, pero tenía grandes expectativas sobre lo que haría.

Llegó el momento en el que una joven me puso en un anaquel junto con muchas otras libretas, algunas agendas, carpetas, folders, toda una competencia con la que debía lidiar.

Después de casi un mes, por fin llegó mi momento, una mujer me tomó en sus manos y sonrió casi al instante, pensé que seguramente no sería de su propiedad, pero sabía exactamente a quién debía pertenecer. En mi primera hoja la mujer escribió la frase "Siempre has aquello que escribes en estas páginas" sólo esperaba que lo que escribiera la persona en mi no tratara ningún tema sobre suicidio, homicidio o alguna cosa que lo pudiera perjudicar. Terminé envuelto en un papel café, y esperé el momento en el que los ojos cafés de Santiago me miraron, en ese entonces él sólo tenía diecisiete años, y yo era su regalo de parte de su madre al momento en que decidió estudiar la universidad fuera de su ciudad.

Las primeras líneas que escribió sobre muy fueron muy simples, pero le tomó cerca de veinte minutos escribirlas "Seré un gran ingeniero, seré un gran padre, seré un gran hijo, seré una gran persona".

Al inicio todo eran garabatos, números, notas, rayones de algunos ami-

gos, recados de algunas novias, pero siempre una nota al final de cada día que escribía con una sonrisa, con una lágrima, con una mirada de decepción. "Hoy no fui un buen hijo" "Hoy por fin me volví ingeniero" "Encontré con quién quiero tener una familia". Mis hojas estaban gastadas un poco más de la mitad, Santiago tenía entonces veintitrés años, no era de muchas palabras, pero siempre me tomaba cuando sentía que debía ser honesto consigo mismo, cuando sentía que debía recordarse por qué estaba allí en ese momento.

Entonces llegó la mudanza, junto con todos los libros y las libretas de la universidad entramos a una caja y tuvimos un largo viaje, donde volvimos a casa de sus padres, su madre nos tomó a todos y nos acomodó en una repisa de la habitación de Santiago, apenas y la recordaba, las paredes hueso con todos sus muebles café oscuro, no estaba tan ordenada en ese entonces, pero vaya que tenía su esencia.

No volví a ver a Santiago sino hasta cuatro años después, todos estábamos llenos de polvo, y yo me inundaba de preguntas sobre si se habría casado con aquella chica que conoció en la universidad, si consiguió empleo, si era todo lo que en mis primeras líneas escribió. Cuando finalmente volvió por mí, volvió solo, tenía una mirada vacía, estaba realmente triste o enojado, me tomó en sus manos y se sentó en su cama, llevaba puesto un traje negro como los que juró nunca ponerse, porque era una persona simple de gustos simples. Hojeó todo, desde la frase de su madre, hasta la última frase en la que había un boceto de una maleta, yo supuse que era la señal de que estaba por mudarse como sucedió después.

Me metió en su maletín y salimos de la casa, realmente estaba ilusionado por lo que pasaría después, ahora tenía un poco de barba, y su cabello rizado estaba corto por lo que no se podía apreciar como lo hacían siempre las chicas en la universidad. Nos subimos al auto, uno diferente,

era más lujoso, nuevo, no olía a él, ni a las papas fritas que siempre se compraba en sus meriendas antes de volver al departamento, por un segundo dudé de que fuera realmente Santiago.

Llegamos a su departamento, me dejó sobre la mesa y se fue a dormir, me pareció extraño pues eran apenas las cinco de la tarde, pero pensé que tal vez solo estaba cansado por haber manejado tantas horas. Los libros y yo charlamos de lo que sucedería en adelante, de si Santiago realmente había cambiado como parecía ser, sus libros de texto se preocuparon de no haberle dado la información suficiente para que pudiera tener un buen trabajo, y las libretas insistían en que ante aquella situación yo podría ser el que lo podría reconfortar, después de todo, yo no era una libreta de apuntes, era una libreta de sueños, de metas, de deseos, yo era la que hacía todo lo que estuviera escrito en mis líneas realidad.

A la mañana siguiente Santiago salió a toda prisa del departamento sin siquiera voltearnos a ver. Durante el tiempo que no estuvo observé en especial la serie de fotografías que tenía sobre una repisa, reconocía a su madre, a su padre, y entre tantas fotografías estaba la mujer con la que había salido en la universidad con un vestido blanco muy elegante, entonces realmente se había casado. ¿Qué habrá pasado con aquella mujer? Era difícil imaginar que algo haya podido salir mal con la relación, la última vez que los vi todo estaba bien, ambos tenían grandes propuestas de trabajo y comenzaban a planear su futuro.

Santiago volvió hasta la noche, dejando caer las llaves sobre la repisa y tirando aquella fotografía donde la chica que podía decir que amaba lo abrazaba mientras le daba un beso en la mejilla. Lo observé tomar la fotografía, mirarla por alrededor de diez segundos y después dejarla boca abajo en el suelo, algo debió haber salido bastante mal. Se fue a dormir y nos dejó por casi una semana. No era como que hubiera tenido una

alta expectativa de lo que iba a pasar una vez que consiguió recordarme, pero podía al menos recordar que había vuelto a su vida.

En medio de una pesadilla se levantó para tomar un vaso de agua, realmente parecía no tener sueño, o dormía todo el día y ya no descansaba de noche o llegaba hasta la noche y trabajaba hasta que se hacía de día. Me sentía como si hubiera dejado de existir pues aunque sabía que podía verme no me veía, era mucho peor que estar en la repisa de su habitación. Pero entonces en medio de sus pensamientos de madrugada, dio conmigo, con mi forro de piel desgastado y arrugado, cerró los ojos mientras me sostenía cerrado en una mano y dijo:

-¿Qué fue lo que hice mal?- yo sabía la respuesta a esa pregunta, así que al abrirme encontró la frase que escribió cuando conoció a aquella mujer.

“Hoy conocí al amor de mi vida, al amor más grande que cualquier oportunidad laboral, porque ella me paga con su mismo ser mi tiempo y amor”.

No sabía lo que había sucedido en estos años que me alejé de él, pero al parecer todo empezó a ir en picada, ya no parecía ser un buen hijo pues nunca supe de una visita a casa de sus padres mientras estuve allí hasta que volvió por mí, no era un buen padre pues aún no se daba la oportunidad de serlo, ¿era un buen ingeniero? todo el tiempo trabajando y dedicándose a lo que le diera un auto lujoso y un departamento moderno, ¿pero era bueno?

Me dejó a un lado y tomó su teléfono celular, marcó un número y esperó la respuesta.

-Fernanda...soy yo- la pausa que yo no podía oír era casi insoportable, como me hubiera gustado poder abrir mis hojas en alguna que le buscara consuelo, pero yo no tengo control de mi cuerpo, solo soy una libreta viva gracias a sus líneas -solo quería decirte que ya no te odio por lo que

pasó, creo que es momento de que te pueda perdonar para olvidarte y seguir adelante con mi vida- su voz sonaba calmada, franca, algo baja para poder mantener el control de sus sentimientos, él no había hecho nada malo entonces, Santiago era bueno, seguía siendo él.

-He estado trabajando como un loco para lograr el éxito y poder mostrarte lo que dejaste ir pero me perdí en el camino, me perdí a mi mismo, lo más importante que dejaste, mi amor por ti, por lo que hago, por mi vida y mis seres queridos, por la vida que sí tengo ahora aunque tú ya no estés en ella. Ahora puedo perdonarte por irte sin dejarme siquiera asimilarlo, por simplemente un día desaparecer, puedo aceptar que no decidiste dejarme, que solo fue un momento en que la vida decidió prescindir de ti, pero siempre te amaré en el fondo de mi corazón, siempre atesoraré nuestros momentos, y por ti, volveré a sonreír- comenzó a soltar algunas lágrimas, y yo me imaginaba las palabras que la mujer estaría diciendo detrás del teléfono, si habrá hecho algo tan imperdonable al pobre de Santiago, y su sentir al saber que la perdonaba.

Colgó el teléfono, tomó una pluma y se sentó en el sillón con una hoja en blanco frente a él, me pregunté qué sería lo que escribiría, qué querría hacer realidad ahora, "Aceptaré que la muerte es impredecible, y que la vida sigue a pesar de ella." Una lágrima corrió sobre el punto final haciendo que la tinta se corriera, para mi fue como si me hubiera permitido llorar junto a él, me hubiera gustado estar con Santiago cuando perdió al amor de su vida para siempre, pero esperaba al menos estar con él para continuar su vida disfrutandola el tiempo que pueda.

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-Si pudieras ver tu vida hasta ahora desde otros ojos ¿Qué pensarías?
¿Has aprovechado cada oportunidad?

2.-¿Cuál es tu principal objetivo al comenzar a trabajar? ¿Cuál quieres que sea el fin de tu trabajo? Ganar dinero, mudarte lejos, mantener a tu familia, ¿Por qué?

3.-Escribe una nota para ti mismo dentro de diez años en base a lo que esperas estar haciendo en ese tiempo.

QUIERO VOLAR

Vivir tiene que ser algo más que solucionar problemas. Tiene que haber otra motivación aunque sea indirecta.

Elon Musk

Quiero volar- dije a mi madre cuando tenía cinco años y vi por primera vez el cielo estrellado del desierto.

-Aprende a sumar, restar, multiplicar y dividir- dijo mi madre, mientras me cubría con una cobija y mi padre me daba una taza de chocolate caliente.

Al regresar a casa tomé todos los libros de matemáticas que mis padres tenían, me quedaba hasta tarde en asesorías con mis profesores y mis padres me dejaban problemas de matemáticas en mi almohada. Me volví el mejor de la clase, al menos en matemáticas, pues no podía ser experto en todo.

-Quiero volar- le dije a mi padre cuando tenía ocho años y subimos por primera vez a un avión.

-Aprende a medir la distancia, el tiempo y la velocidad de este avión- dijo mi padre mientras la azafata me ofrecía un chocolate y jugo de manzana.

Tomé mi libreta y mi lápiz mientras dibujaba un intento de un mapa, y un avión que viajaba desde México hasta Canadá. Llamé a la azafata y pregunté por los datos, pregunté a mi padre qué tenía que saber para sacar los números y me presentó la física, volví a casa a sacar tantos libros como pude de la biblioteca. Ese año me regalaron un mapamundi del tamaño de toda la pared de mi habitación. Estudié matemáticas,

física, geografía, pero tuve problemas en la escuela por ser pésimo en arte y en civismo.

-Quiero volar- dije a mis padres cuando tenía dieciocho años y entré a la escuela de aviación.

-Elimina la gravedad- dijo mi madre mientras me abrazaba.

Me dediqué a saber todo cuanto podía de la aviación, de la forma en la que un avión era levantado, de cómo un mosquito podía volar dentro de un automóvil, de saber cómo funcionaba la gravedad, la inercia, la velocidad. Me dediqué a educarme físicamente, a comer lo apropiado para mi cuerpo, a hacer ejercicio, aportar todas las vitaminas a mi cuerpo y a mi mente para seguir rindiendo como lo había hecho hasta ese momento. Me dediqué al estudio, a hacer amistad con los profesores, a conocer y formar parte de cualquier actividad, visita, conferencia o lo que fuera que me llevara tan lejos como quería.

-Voy a volar- dije a mis padres cuando me gradué de la universidad con honores a los veintidós años.

-¿Y a dónde vas a volar?- Preguntó mi madre con una mirada de curiosidad. Nunca me habían preguntado eso mis padres, no me dieron un límite hacia dónde podría ir, pero por alguna razón, la respuesta salió inmediatamente de mis labios.

-Al espacio.

Me dieron una beca para estudiar aeronáutica, y tuve que dejar mi ciudad y a mis padres para cumplir mi sueño. Mi madre estaba orgullosa, mi padre siempre me alentó, y yo nunca dejé de exigirme, de disfrutar de lo que estudiaba y aprendía.

Me convertí en astronauta a los veintiocho años, muy joven para algunos, indicado para otros. Mi primera misión fue corta, estuve lejos de casa por tan solo seis meses, mis padres me recordaban cada día que estaba volando.



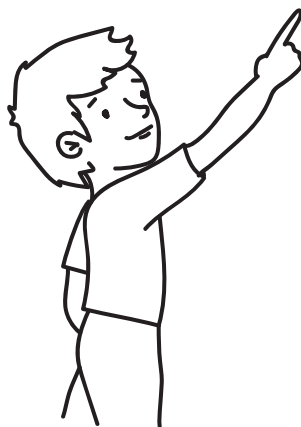
-Volar es difícil- les dije a mis padres un día mientras mencionaba lo difícil que era estar lejos de ellos.

-Si fuera sencillo ninguna persona tendría los pies en la tierra- mi padre derramaba una lágrima en la camilla del hospital, pero mantenía su mirada fija en la pantalla

-volar es sencillo hijo, aprender a volar, aprender a no ponerte límites, aprender a creer en ti, eso es lo difícil, pero todo lo que te has propuesto, lo has logrado, porque supiste hacer de un sueño una meta, y de una meta, una realidad.

No te ates, ni siquiera a nosotros, pues somos seres pasajeros, asegúrate de dejar tu huella, de mirar por la ventana a este mundo que quiere ser mejor, y vuela, vuela tan lejos como puedas, sin olvidar que tu hogar es la Tierra.

Mi padre murió un mes antes de que volviera, pero al visitar su tumba leí el Epitafio que mi madre y él eligieron: "Quiero volar, dijo mi hijo, y aprendió a volar, ahora soy una estrella que lo acompaña en su vuelo por la galaxia".



Me contrataron en una gran empresa, con un solo fin, llegar más lejos de lo que cualquier hombre hubiera llegado. Entrené como nunca, y traje a mi madre conmigo, quien me esperaba con una sonrisa y una comida caliente en la mesa. Los años pasaron, tuve varias misiones, cortas, largas, importantes o de rutina, hasta que finalmente llegó el momento.

Abracé a mi madre, quien llevaba un sombrero azul sobre su cabello lleno de canas, yo ya tenía treinta y cuatro años, lloré junto a ella, me dio fotografías nuestras con mi papá, me regañó por no haber logrado

sentar cabeza con ninguna chica, a lo que respondí que tal vez no era demasiado tarde, habría tres mujeres en la tripulación, me miró profundamente, y mencionó lo orgullosa que estaba de mi, por haber sido capaz de atreverme a volar, tomé su mano y la besé, asegurándole que sólo tuve el valor de volar, porque sabía que habían dos personas que me cuidaban y amortiguarían mi caída.

Salí de casa y me puse el traje, firme los contratos, me tomaron las fotografías, di una conferencia con una lágrima resbalando por mi mejilla al mencionar las lecciones de mi padre, recé, dejé notas, agradecí y abracé a mis amigos. Subí a la nave, tomé la mano de mis compañeros y esperamos la cuenta regresiva, el despegue, la distancia. Era bastante probable que nunca volvería a sentir el rostro de mi madre, si volvía a la Tierra, sería solamente para morir en paz, pero teníamos una tarea, ser los primeros hombres y mujeres en habitar Marte, dar posibilidades a las personas, ayudar a generar un mañana, asegurarles que sueños como volar podrían volverse realidad. Dejé de ver la civilización, ahora solo había un planeta, un planeta habitado entre millones de estrellas, millones de posibilidades, pero no estaba solo, al mirar mi alrededor, siempre veía a mi padre.

REFLEXIÓN DE LECTURA

1.-¿Consideras que el personaje principal habría logrado ser astronauta sin el apoyo de su familia? ¿Consideras que tienes ese apoyo?

2.-¿Alguna vez has dejado una idea por lo poco realista que parecía? ¿Por qué decidiste no llevarla a cabo?

3.-¿Cuál sería tu más grande sueño? Sin importar ningún límite que se te ocurra. Ahora, desarrolla ese sueño en metas pequeñas, en escalones que puedas ir subiendo poco a poco, ¿Sigues pensando que tu sueño es poco realista?

